

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA

CSH

✓ **LA FORMACION Y CONSOLIDACION DEL PODER POLITICO
EN EL ESTADO MEXICANO:
EL PARTIDO DE LA REVOLUCION PNR-PRM-PRI
Historia, estructura e ideología en tres etapas
(1929 - 1970)**

Asesor: Telésforo Nava Vazquez

Lector: Enrique García Marquez

✓ Alumno: Roberto de Jesús Ortiz Vega

✓ Licenciatura: Ciencia Política

Fecha: Noviembre de 1993

INDICE

<i>Introducción</i>	3
---------------------------	---

Primera etapa: El Partido Nacional Revolucionario

La confederación de caciques bajo el personalismo callista

(1929-1935)

<i>Los partidos políticos en México de 1900 a 1920</i>	8
<i>Calles la idea de la institucionalidad</i>	11
<i>La lucha entre callista y obregonistas: el inicio del Máximato</i>	14
<i>El comité organizador del Partido de la Revolución</i>	16
<i>La constitución e ideología del PNR</i>	17
<i>Estructura del PNR</i>	20
<i>El candidato desconocido del PNR</i>	22
<i>La oposición armada: el movimiento escobarista</i>	23
<i>La oposición a la imposición: el movimiento vasconcelista</i>	25
<i>Las elecciones de la imposición</i>	27

Segunda etapa: El Partido de la Revolución Mexicana

La incorporación de masas populares a través del nuevo liderazgo cardenista

(1935-1940)

<i>La crisis política de 1932</i>	31
<i>La revolución que no se estanco: Lázaro Cárdenas</i>	32
<i>El fin del Máximato y el ascenso del cardenismo</i>	33
<i>El movimiento obrero y el Partido de la Revolución</i>	35
<i>El sector olvidado: los campesinos</i>	37
<i>Los militares ante el PNR</i>	38
<i>La constitución e ideología del PRM</i>	39

<i>La estructura del PRM</i>	44
<i>La campaña presidencial de 1939-1940: la campaña de los moderados contra los conservadores</i>	48

Tercera etapa: El Partido Revolucionario Institucional

La institucionalización del presidencialismo y el desarrollo de la burocracia (1941-1970)

<i>El partido de la unidad nacional</i>	57
<i>La constitución e ideología del PRI</i>	59
<i>La estructura del PRI</i>	61
<i>Las elecciones presidenciales de 1951 a 1952: la disidencia de la Familia Revolucionaria</i>	64
<i>El PRI y la oposición política</i>	69
<i>La resistencia al cambio</i>	70
<i>Conclusiones</i>	73
Bibliografía	74

"Los partidos nacen y se constituyen en organizaciones para dirigir las situaciones en momentos históricamente vitales para sus clases; pero no siempre saben adaptarse a sus nuevas tareas y a las nuevas épocas, no siempre saben adecuarse al ritmo del desarrollo del conjunto de las relaciones de fuerza (y por ende de la posición relativa de sus clases) en un país determinado o en el campo internacional. Cuando se analizan estos desarrollos de los partidos, es preciso distinguir el grupo social, la masa de los partidos, la burocracia y el Estado mayor de los partidos. La burocracia es la fuerza consuetudinaria y conservadora más peligrosa: si ella termina por constituir un cuerpo solidario aparte y se siente independiente de la masa, el partido termina por convertirse en anacrónico y en los momentos de crisis aguda desaparece su contenido social y queda como en las nubes".

ANTONIO GRAMSCI, Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno, México, Juan Pablos Editor, 1986, pp. 77-78.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto el análisis político-histórico del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual en el curso de más de sesenta años de existencia ha contribuido a configurar de manera decisiva el régimen mexicano. La razón política para la formación del Partido fue la necesidad de encontrar el mecanismo pacífico de sucesión presidencial, siendo un recurso que permita hasta hoy en día la de integrar y disciplinar a la llamada *Familia Revolucionaria*, permitiendo de la circulación de la élite en el poder y resolver también una representación estable y permanente.

Explicar y analizar al *Partido de la Revolución* se hace a través de sus tres etapas que corresponden al nacimiento de este en 1929 como Partido Nacional Revolucionario (PNR), transformado en 1938 como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y finalmente en 1946 como PRI, considerando que constituyen sus plataformas ideológicas y sus estructuras centrales de las tres etapas del Partido, a donde manifiestan además los cambios significativos de este.

El origen de Partido se marco con sus características más notorias. En primer termino, no propiamente como Partido del Estado, sino como aparato a través del cual el *Jefe Máximo*, el general Calles imponía su voluntad, manteniendo la disciplina y el control político del país. Y en segundo lugar, como Partido no podía admitir la existencia de otros partidos sin arriesgarse a volver al caudillismo reinante antes de su fundación. Es con la llegada al Ejecutivo por parte de Cárdenas que la posición del Partido sufrió un cambio importante: se institucionalizó y dejó de ser el instrumento personal de Calles para ser controlado por el jefe del Ejecutivo en turno.

La última transformación del *Partido de la Revolución*, será con la candidatura de Alemán a la presidencia de la república en 1946, que representó una etapa a la entrada de la continuidad institucional. Es en este momento que se consuma el proceso de la centralización del poder donde el Ejecutivo adquiere la supremacía política más allá de la viabilidad de sus ocupantes.

Durante el periodo de formación y consolidación el *Partido de la Revolución*, se enfrentó a crisis políticas debido al desprendimiento de los miembros revolucionarios para lanzarse como candidatos a la presidencia de la República de manera independiente y en contra el Partido, como fueron los casos de Vasconcelos en 1929, Almazán en 1939-1940 y Henríquez en 1951-1952. Estos personajes participaron contra la maquinaria del Estado en la que las elecciones presidenciales

fueron manipuladas en favor de los candidatos del Partido oficial, por las autoridades siendo esta la herencia de la dictadura porfiriana sobre el fraude electoral.

Es por esto que el PRI se presenta hoy como un fenómeno de carácter excepcional siendo que no sólo se trata de una formación política cuyos miembros ocupan los principales cargos de *elección popular* desde hace más de medio siglo luego de elecciones con aparente normalidad, sino también el hecho de que es una enorme organización de masas sin paralelo por su dimensión en la adhesión colectiva que de hecho es forzosa lo que le da una fuerza aparentemente inmensa.

De igual manera la mayor parte de los autores tanto mexicanos como extranjeros se han referido al *Partido de la Revolución*, desde muy variadas perspectivas: como una Institución, como instrumento electoral del Estado o como un partido político, lo han asimilado al grupo gobernante, identificado a la burocracia política o confundido con el resto de los aparatos ideológicos del Estado. Es por eso necesario aventurarse en un terreno difícil en donde es necesario subrayar que la historia política del PRI es parte fundamental de la historia del México contemporáneo.

Como cualquier trabajo individual esta investigación es producto de un esfuerzo colectivo. En primer lugar a mi madre le agradezco su apoyo incondicional sin el cual quizá no hubiese llegado hasta donde estoy. En el terreno profesional a Jorge Francisco Deschamps Góngora quien me mostró el verdadero rostro de la política que no había conocido yo antes, y a Roberto Dávila Gómez Palacio, quien quizá sin saberlo, me ha ayudado a conocer el sistema político y todas sus variantes.

En cuanto al respaldo institucional mi gratitud a la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Iztapalapa. Mi asesor Telésforo Nava Vázquez quien tuvo la paciencia para dirigir este trabajo, a mi lector Enrique García Márquez por sus comentarios, lo mismo que Pablo Javier Becerra Chávez y Leonardo Valdés Zurita quienes me enseñaron las piezas del sistema político.

Finalmente el reconocimiento muy especial a Alejandra Irigoyen de Aguilar y Moisés Aguilar Mares por su generosa amistad, su apoyo y quienes resistieron las innumerables horas de trabajo para la impresión de esta investigación.

EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO

**La confederación de caciques
bajo el personalismo callista
(1929 - 1935)**

" ... del mismo modo que los hombres conservan durante su vida la huella de su infancia, los partidos sufren profundamente la influencia de sus orígenes ... "

Maurice Duverger

LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO DE 1900 A 1920

En el México del siglo pasado los partidos políticos no tienen una tradición, el porfiriato acabó con las libertades políticas. Sin embargo, el siglo XX se inicia la organización de clubes políticos que culminan con la formación del Partido Liberal Mexicano (PLM), el 30 de agosto de 1900, primero encabezado por Camilo Arriaga y después por Ricardo Flores Magón. Este partido expide en 1906 un programa lleno de ideas renovadoras, entre las que destacan: restituir los ejidos y distribuir las tierras ociosas entre los campesinos, limitar la jornada máxima de trabajo en ocho horas y fijar un salario mínimo tanto en el campo como en la ciudad. Aunque sus intentos para organizar el derrocamiento del régimen fueron fallidos, no hay duda que su influencia en las huelgas de Cananea (1906), Río Blanco (1907) y de ferrocarriles (1908). La represión ahogo en ellos el planteamiento poco viable.

En 1907, surge el Club Central Anti-Reeleccionalista fundado por Francisco I. Madero, siendo hasta marzo de 1910 que se estructura el Partido Nacional Anti-Reeleccionalista (PNAR), que sin contar con una ideología muy definida, vive con entusiasmo, siendo que por vez primera se crea una organización de alcance nacional, los ideales democráticos en el momento y con el hombre adecuado para iniciar la primera Revolución burguesa del siglo XX. Lo más importante del Anti-Reeleccionalista es, sin duda, la jefatura de Madero.

En el "Plan de San Luis", Madero deseaba promover una revolución política sin reformas sociales: mantuvo el viejo aparato estatal, incluyendo el ejército federal y los sistemas judiciales federales. Madero ocupó la presidencia durante cinco meses siendo el primer presidente que expide una ley electoral que se ocupa de reglamentar la vida de los "*partidos políticos*".¹ Dada la dinámica del movimiento revolucionario desde los inicios rebasó los objetivos de su líder, lo cual provocó su caída y asesinato.

Durante el proceso armado de la Revolución no hay partidos, toda la actividad política se desarrolla en las filas de los ejércitos. El poder se desgaja en miles de núcleos espontáneos. El primer intento de consolidación del Estado mexicano lo hace Venustiano Carranza, quien busca la formación de un Estado nacional capaz de enfrentar el caos político, económico y social en que vivía el país

¹ Esta ley pone en evidencia la reacción de Madero contra la dictadura pues, de hecho, propicia la proliferación excesiva de "*partidos políticos*" regionales y locales al establecer que sólo se requiere 100 miembros para constituir un "*partido político*" y que la proposición de candidaturas a puestos de elección popular es prerrogativa exclusiva de éstos.

Durante este período de fermentación organizativa, las elecciones eran mas bien un acuerdo entre el bloque y *Familia Revolucionaria* ⁴ que la expresión o el resultado de la voluntad electoral del pueblo mexicano. Esta fue la práctica realmente de la que surgió el *Partido de la Revolución*. La cúpula de la *Familia Revolucionaria* era consciente de la inexistencia de un mecanismo político de circulación en el poder, en donde ya reelecto Alvaro Obregón como Presidente de la República, planteó:

*"... crear una organización política y social con un programa definido de acción permanente, para garantizar la supervivencia de los principios revolucionarios al usarse senderos democráticos..."*⁵

De acuerdo con esto, el primer paso en la consolidación del nuevo Estado era la concentración del poder diseminado e integrarlo en un todo coherente. Los caudillos revolucionarios como Obregón y Calles, sin conocer la obra de Lenin estaban de acuerdo con la máxima de éste: *en la política no basta tener la razón sino es necesario contar con la fuerza*. De tal forma que la coerción, la cooptación y otros elementos representativos se presentaron con frecuencia en momentos en que la constitución y defensa del Estado post-revolucionario se hizo primordial. Este tipo de manifestaciones se hizo en un terreno muy singular: la oposición electoral.

CALLES: LA IDEA DE LA INSTITUCIONALIDAD

El período de Calles como Presidente de la República fue alterado por innumerables conflictos: la crisis económica, el conflicto religioso y la guerra cristera. La pugna entre los dos líderes de dos grupos políticos: Obregón como líder del ejército y Morones como líder obrero, tuvo como resultado la pugna por la lucha por la Presidencia de la República, siendo Obregón reelecto, lo cual a su vez produjo la rebelión de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano. Ante tal situación el general Calles se vio acorralado, y solamente la muerte de Obregón ocurrida el 17 de julio de 1928, transformaría el clima político y provocaría la dislocación del grupo al interior del bloque dominante, en donde faltaba ya una alternativa de un nuevo proyecto de régimen político, que su vez se

⁴ Según Roderic Ali Camp la terminología descriptiva de "Familia Revolucionaria" es simbólicamente la importancia de uniones políticas personales. "*La camarilla política de Salinas*" en *Mexican Studies*, University of California Press. CEDE-UAMI, vol. 6. No. 1, Winter, 1990, p. 85.

⁵ John Dulles. *Ayer en México. Crónica de una Revolución (1919-1936)*, México, FCE, 1a ed., 1977, p. 332.

como consecuencia de la guerra civil. En donde a partir de que termina el movimiento revolucionario se empieza a notar la pluralidad de la Revolución que se refleja en la diversidad de organismo políticos. Se forman tantos "*partidos políticos*" como existieron jefes regionales o locales. Carranza da expresión electoral al caciquismo político al modificar la ley electoral para permitir el surgimiento de candidaturas independientes con el apoyo de sólo cincuenta ciudadanos del distrito en que vivieran.

Es en los años veinte que en México existió una serie de organizaciones políticas, algunas nacionales y otras de carácter regional en el que ocuparon lugares muy importantes como fueron los partidos: Liberal Constitucionalista (PLC, creado por los constitucionalistas victoriosos, que se originó en 1916 y desapareció en 1922); Nacional Agrarista (PNA, creado en 1919 y dividido en 1929 con la fundación del PNR); Laborista Mexicano (PLM, nació de la CROM en 1921 hasta 1928); Cooperativista Nacional (PCN, órgano oficial de la Confederación Nacional de Cooperativas, se creó en 1918 y desapareció en 1934); y, el Comunista Mexicano (PCM, se creó en 1919 hasta su fusión en 1980 con otros partidos de tendencia socialista).²

Su función política resultaba restringida ya que sólo lograba captar la atención de ciertos grupos socioeconómicos específicos, su finalidad era conquistar cargos públicos y competir contra los opositores en las Cámaras para apoyar la ideología y el interés de su jefe, por lo que el destino dependía del líder en cuanto a su astucia, lo que a largo plazo constituyó un obstáculo para su consolidación como partidos.³ Más allá de que fueran llamados "*partidos políticos*" fueron federaciones y organizaciones gremiales, principalmente campesinas. Buena parte de estas organizaciones constituirían el *Partido de la Revolución* cediendo su fuerza política al Comité Nacional, en el que pierden su autonomía para convertirse en organizaciones centrales y las que no se afiliaron desaparecieron. El apoyo que recibió el Nacional Revolucionario durante su fundación se logró por su capacidad autoritaria que tenían las maquinarias políticas locales.

² Frank Brandenburg, *Mexico: an experiment in one party democracy. A dissertation in political science*, Philadelphia. University of Pennsylvania, 1956, pp. 34-48 ; y Alejandra Lajous, *Los partidos políticos en México*, México, Premia, 2a. ed., 1986, pp. 65-76.

³ De acuerdo a Maurice Duverger esto alcanza una gran importancia ya que constituye el marco general de la actividad de sus miembros, la forma impuesta de la solidaridad; determina de los mecanismos de selección de los dirigentes y los poderes de estos. Explica también a menudo las fuerzas y eficacias de algunos partidos, la debilidad y la ineficacia de los demás. *Los partidos políticos*, México, FCE, 3a. ed., 1969, p. 34.

constituyera en una coalición para mantener el poder y así establecer nuevas reglas en el juego político.

La súbita desaparición del general Obregón fue por consiguiente el origen de una nueva "*crisis política*" del régimen post-revolucionario. La reacción de Calles fue, ante todo, la de mantener la unidad del grupo gobernante ante la amenaza de una nueva guerra civil. La salida a la crisis, sin embargo, era difícil y tomó como opción la de modificar las prácticas observadas hasta entonces en la relación con la sucesión presidencial y preparar la instauración de mecanismos de tipo *institucional* que pudieran ser considerados como legítimos por las fuerzas que componen el bloque social dominante, siendo un obstáculo para las ambiciones de los aspirantes a convertirse en caudillos. El presidente Calles había ya madurado la idea de crear un amplio frente con bases sólidas, que implicaría una absoluta disciplina de la burocracia política.

En el IV informe presidencial -el 1o de septiembre de 1928-, el presidente Calles estableció la organización que habría de tener el Estado para sustentar a la élite en el poder. Propuso dos formas de gobierno: la caudillista y la institucional, presentando como proyecto político la segunda. La falta de caudillos obligó a reorientar la política por rumbos de una vida institucional y lo dejaba claramente en su informe de gobierno:

*"La desaparición del presidente electo ha sido una pérdida irreparable que deja al país en una situación particularmente difícil, por la total carencia, no de hombres capaces o bien preparados que afortunadamente los hay, pero sí de personalidades de indiscutible relieve con el suficiente arraigo en la opinión pública y con la fuerza personal y política para merecer, por su solo nombre y prestigio la confianza general ... se enfrenta México con una situación en la que la nota dominante es la falta de "caudillos", debe permitirnos orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera institucionalización, procurando pasar de una vez por todas de la condición histórica del país de un hombre a la nación de instituciones y leyes."*⁶

También agregó que no buscaría ni la prolongación de su mandato, ni la designación como presidente provisional, ni aspiraría más a la Presidencia de la

⁶ Discurso del presidente Plutarco Elías Calles ante el Congreso de la Unión el 1o de septiembre de 1928. *Los presidentes de México ante la Nación 1821-1966*, vol. III, México, Editado por XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, pp. 805-812.

República. con lo que aligeró las fricciones entre los diversos grupos del poder. Esta renuncia no lo imposibilitó para seguir participando en la vida política pública "*bajo la condición de ciudadano*".

El presidente Calles planteó la solución a la crisis política en dos momentos: coyuntural inmediato al primero, histórico y revolucionario el segundo. La designación de un presidente provisional y la convocatoria de elecciones extraordinarias para Presidente de la República, justificó la necesidad de modelar nuevas formas de legitimidad y autoridad política.⁷ Entre las ideas que Calles expone para construir el nuevo Estado destaca la de regular nuestra vida política por reales partidos nacionales orgánicos. Por medio de un partido sería establecer las nuevas formas de autoridad y legitimidad para la emergente presencia de las masas, del mismo modo, podría redefinir las relaciones entre los grupos que luchaban por la hegemonía del nuevo Estado. El aspecto esencial de la solución reside en la creación de una institución política como instrumento del Estado para el control de los grupos y las clases sociales que el régimen de derecho revolucionario reivindicaría al legitimarse. Se busca entonces, establecer un ordenamiento jurídico práctico entre los gobernantes, antes de establecer el dominio entre gobernantes y gobernados: la comparación entre las formas caudillistas y la del gobierno institucional justificó un modelo que si bien se alejó de la segunda de la primera, reafirmó como punto central, la concentración absoluta de poder en un sólo individuo.

El proyecto callista correspondía sin duda alguna al análisis de la realidad mexicana, pero es innegable que el *Jefe Máximo* había sido influenciado por el embajador norteamericano Dwight W. Morrow. Entre las razones más esgrimidas por Calles para la creación del Partido, la más significativa fue la de índole electoral ya que presentaba una gran inestabilidad porque los mecanismos establecidos no tienen consenso por parte de los diferentes grupos ante los resultados oficiales.

⁷ Aquí resulta importante el testimonio de Puig Casauranc: " ... desde que había aceptado y quedado en el discurso de septiembre de 1928 -ordenada por Calles y redactado por mi-, me había encomendado el todavía entonces Presidente el estudio de la formación y del proceso histórico recorrido por los partidos orgánicos en Francia, Inglaterra y en los Estados Unidos de Norteamérica. Particularmente le interesaba, la historia, la posible enseñanza y los aprovechamientos que pudieran derivarse de los partidos de este último país: del "Demócrata" o del "Republicano". Se trataba de una palabra de "hablar y definir los modos de ejecución y pensamiento políticos contenidos en su mensaje, base de la nueva base institucional que iba a crearse", se decía entonces, para echar los cimientos de una sólida estructuración política que hiciera menos desastrosa la aparición del coloso: Alvaro Obregón". Galatea Rebelde a varios pigmaliones. De Obregón a Cárdenas. (antecedentes del fenómeno mexicano actual)., México. Impresores Unidos S.R.L., 1938, pp. 282-283.

LA LUCHA ENTRE CALLISTAS Y OBREGONISTAS: EL INICIO DEL MAXIMATO

El impacto producido por el discurso por el presidente Calles aumentó su margen de maniobra, el problema principal consistió en elegir un presidente interino, entre los nombres de los posibles sucesores que figuraban eran la del gobernador de Coahuila Manuel Pérez Treviño, los generales José Gonzalo Escobar y Juan Andrew Almazán, el Senador Eduardo Neri y el licenciado Emilio Portes Gil. Pero el ejército no fue el único actor significativo en la escena, civiles e intelectuales también se había convertido en un fuerte bloque, cuya reducción era necesaria para que el *Jefe Máximo* pudiera realizar su proyecto de corto y largo alcance. Así *sacrificando* su interés personal, el hombre de Guaymas respondió a los militares:

Yo me encargare de acuerdo a los criterios de ustedes, de entenderme con las Cámaras para darles orientación más conveniente para la designación del presidente provisional⁸

Ahora bien, faltaba ganar la voluntad de los legisladores obregonistas para salvar de la crisis política de ese momento. El consenso parlamentario fue más difícil de obtener y para conseguirlo Calles tuvo que conceder ciertos *sacrificios* a los obregonistas. El 20 de julio de 1928, el gobernador de Sonora, Fausto Topete, culpa al presidente Calles del asesinato de Obregón. El *Jefe Máximo* para demostrar su inculpabilidad en el asesinato del expresidente Obregón, destituye a sus tres más cercanos colaboradores: Morones, secretario de Industria, Comercio y Trabajo; Celestino Gasca, jefe del Departamento de establecimientos Febriles y Aprovechamientos Militares; y, Eduardo Moneda, director del Departamento de los Talleres Gráficos de la Nación.⁹

El siguiente paso fue el de neutralizar el Congreso sobre todo al jefe del bloque obregonista -Ricardo Topeté-, que con intrigas de Airón Saenz, Marte R. Gómez y Portes Gil, lucharon para destituir a Topete de la presidencia.¹⁰ Disuelta la oposición en las Cámaras, Calles sepultó al fantasma del líder y se constituyó como único heredero y el profeta de los tiempos modernos.¹¹ El problema de la sucesión presidencial estaba resuelto, los distintos sectores se manifestaron a favor de Portes

⁸ Froylan Manjarrez. *La jornada institucional. Primera parte. La crisis política*, México, Talleres Gráficos Editorial y "Diario Oficial". 1930, p. 90.

⁹ Alejandra Lajous. *Los orígenes del partido único en México*. México, IIS-UNAM, 2a ed., 1981, p. 43.

¹⁰ Carta de Marte R. Gómez a Ramón Negri el 13 de septiembre de 1928 en *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*. Tomo I. México, FCE. 1a ed., 1978, p. 205.

¹¹ Jhon Dulles. op. Cit., p. 361.

Gil, llegando a convertirse este en el puente de unión entre los intereses obregonistas y callistas. El presidente Calles descubrió que el exgobernador de Tamaulipas no sólo era un aliado, sino el instrumento conciliador que necesitaba en aquella urgencia, así el Congreso lo eligió como presidente interino para el periodo de diciembre de 1928 a febrero de 1930. Estas medidas resultaron ser una excelente maniobra política del *Jefe Máximo* para obtener el consenso a su favor por parte de los militares y los legisladores. En donde la reestructuración del Poder Legislativo en torno a la hegemonía del grupo callista provocó el *cierre de las filas* y el consecuente golpe a la oposición.

Estaba visto a que Calles no iba a renunciar al poder. El camino estaba abierto para convertirse en el hombre indispensable para salvar al país del caos y la anarquía. La estrategia siguiente fue la de fundar la organización política y reestructurar las bases del poder político del Estado, para continuar el desarrollo pacífico evolutivo del país.

EL COMITE ORGANIZADOR DEL PARTIDO

El primer aviso de la organización del Partido apareció en el diario El Universal el 23 de noviembre de 1928 y para el 8 de diciembre de ese año se anunció la creación del Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario, en donde se invitaba a la Asamblea constituyente en la cual se dieron a conocer los fines del Partido:

1o.- Invitar a todos los partidos, agrupaciones y organizaciones políticas de la República, de credo y de tendencia revolucionaria, para unirse y formar el Partido Nacional Revolucionario.

2o.- Convocar oportunamente a una reunión de representantes de todas las organizaciones existentes que deseen formar parte del Partido nacional Revolucionario, donde discutirán: a) los estatutos y constitución del Partido; b) el programa de principios del mismo; c) la designación de las personas que deben de constituir el comité director durante el periodo que especifiquen los estatutos aprobados; y, la designación de un candidato a la Presidencia Constitucional de la República.¹²

Debido a la premura con que se constituye el Partido, en la convención hubo más que avanzar hacia un partido nacional, se orientó más bien de acuerdo a Portes Gil a una: "*confederación de grupos de las entidades federativas, muchos de ellos ... divididos por diferentes intereses particulares*".¹³

Así el Comité Organizador (a nombre de la Revolución), declaró:
fiel al espíritu del pueblo que los inicios, restablece en su pureza los procedimientos democráticos de elección y selección dentro de sí mismo constituyéndose en Partido nacional; y hacia el exterior, prosiguiendo su misión combativa de las agrupaciones antagónicas, dentro de las formas pacíficas de la ciudadanía.

La convención del primero de marzo servirá para sellar el pacto de unión y de solidaridad de todos los elementos fieles a la Revolución

¹² El Universal el 23 de diciembre de 1928. Tomado de Arturo Alvarado en la "Fundación del PNR" del libro "*El Partido en el poder*". El Día-PRI-IEPES, México, 1a ed., 1990, p. 41.

¹³ Emilio Portes Gil. *Quince años de política en nuestro país*. México, Ediciones Botas, 1941, pp. 237-238.

*Mexicana, y para resolver ... el problema político de una sucesión presidencial pacífica.*¹⁴

Con el Partido surgirá una nueva disciplina política, de sometimiento de los revolucionarios en esa institución, además se lograra terminar con las pugnas políticas desde la Revolución se venían sucediendo.¹⁵ Es importante anotar que muchos de los caudillos eran militares y el ejército no era un arma segura y difícilmente un gobierno puede sostenerse si no cuenta con el aval y apoyo de las fuerzas armadas.

Los callistas tuvieron una somera idea de Bryce, Michels, Ray y Ostrogorski, pero será su propia experiencia política y su visión de las *instituciones* lo que determinó la concepción del Partido. La tradición caudillista y autoritaria de México era para ellos legítima y el Partido de La Revolución, debía organizar y encuadrar a la élite política más que a las masas populares, por eso la necesidad de consolidar un aparato estatal fuerte.

LA CONSTITUCIÓN E IDEOLOGÍA DEL PNR

El 1o de marzo de 1929 en la ciudad de Querétaro en el Teatro de la República tuvo la convención constitutivo del Partido, en donde el Nacional Revolucionario se definió como el "*partido del gobierno*"¹⁶, afirmando además que tendría parte efectiva activa, y por medio de sus órganos constituidos, en todas las luchas políticas del la República.¹⁷ Los líderes que ingresaron al Partido son caudillos militares como Abelardo L. Rodríguez de Sonora, Lázaro Cárdenas de Michoacán, Saturnino Cedillo de San Luis Potosí, Máximo Ávila Camacho de Puebla.¹⁸ Como organizadores de caciques se destacan a Portes Gil de Tamaulipas y

¹⁴ Alejandra Lajous, Lorenzo Meyer y Rafael Segovia. *Historia de la Revolución Mexicana. Período 1928-1934. Los inicios de la institucionalización política en el Máximo*, vol. 12, México, ColMex, 1a ed., 1978, p. 37.

¹⁵ Alejandra Lajous. Los orígenes del op. Cit. p. 22.

¹⁶ De acuerdo a Portes Gil uno de los principales fundadores del Partido entendía a este como a un órgano de intervención del gobierno en las sucesiones, anotando que los gobiernos se interesaban siempre que la sucesión del poder se haga en favor de la persona o del grupo que representaba su tendencia. *Quince años ...* op. Cit., pp. 244-245.

¹⁷ El Partido es a partir de este momento el organismo de reclutamiento, formación y permanencia de la elite en el poder.

¹⁸ Los militares no parecen ni mayoritariamente ni forma directa, como los creadores del PNR, esto puede explicarse por dos motivos: el primero con la muerte del general Obregón y la secuela de las asonadas militares, y el segundo, Calles logró purgar a una buena parte de sus enemigos políticos (Adolfo de la Huerta se salvó de milagro), teniendo como resultado que buena parte de los jefes militares se volvieran aliados callistas. Esta observación es importante al considerar el origen del Partido.

Adalberto Tejeda de Veracruz; también del sector agrario se presenta Filiberto Gómez y Guillermo Sánchez en nombre de los estudiantes. Participan asimismo político como el Senador Manlio Fabio Altamirano, los diputados Gonzalo N. Santos y Melchor Ortega y profesionista como son los ingenieros Pascual Ortiz Rubio y Luis L. León.

Las organizaciones más sobresalientes que se adhirieron al PNR fueron los siguientes: el Partido Socialista del Sureste, el Partido Radical Tabasqueño, el Partido Socialista Fronterizo, el Partido Socialista de Campeche, el Club Político Venustiano Carranza, el Partido General Victoriano Zepeda, el Partido Guadalupe Victoria, entre otros.¹⁹

Como se puede apreciar, el PNR es un *Partido de partidos* más que un *Partido de masas*. Le interesó cohesionar a al élite política que obtener el respaldo consciente y activo de las clases populares. Su objetivo fue unificar y disciplinar a los elementos dispersos del poder y concentrarlos en un sólo cuerpo político. Siendo alrededor de novecientos de representantes del Nacional se suscribieron en un programa político tan izquierdista que los vasconcelistas se preocuparon por ello, por encontrarlo similar al programa "*avanzado que ellos habían propuesto*".²⁰

La *Declaración de Principios y el Programa de Postulados de Acción*, puede resumirse así:

- *Se acepta en forma absoluta y sin reserva el sistema democrático y la forma de gobierno que establece la constitución. Procurará, por todos los medios a su alcance, la estabilidad de los gobiernos emanados de su acción política.*
- *Ayudará y estimulará paulatinamente el acceso de la mujer en las actividades de la vida cívica.*
- *Son fundamentales, para el logro de la emancipación de los trabajadores de las ciudades y del campo, los preceptos contenidos en los artículo 27 y 123 Constitucionales, así como en la Ley de 6 de enero de 1915. La clase obrera y campesina son el factor social más importante de la colectividad mexicana.*
- *Lucharemos por la integración de los gobiernos se haga como hombres de ideología revolucionaria.*

¹⁹ Daniel Cosío Villegas. *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*, México, Joaquín Mortiz Editor, 13a ed., 1981, p. 46; y, Rafael Loyola Díaz. *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, México, SXXI, 4a ed., p. 124.

²⁰ Mauricio Magdaleno. *Las palabras perdidas*, México, FCE, 1956, p. 51.

- *La educación pública en México, debe buscar la elevación del nivel cultural del pueblo, la definición y vigorización de nuestra nacionalidad y el desarrollo de la consciencia de la preeminencia de los intereses privados. Debe aprovecharse de los intereses privados. Debe aprovecharse el acervo de la cultura indígena como un afluente de nuestra cultura.*
- *Intensificación y desarrollo de la pequeña industria y creación de bancos refaccionarios que la apoyen. Legislación avanzada que establezca el justo equilibrio entre los factores de producción, capital trabajo.*
- *Distribución de la tierra entre los campesinos que directamente la trabajan por sí y con la ayuda de familiares y destrucción del sistema rutinario de latifundistas.*
- *Regularización de la explotación de los recursos forestales. Industrialización de los programas políticos.*
- *Fácil y económicamente comunicación entre las fuentes de producción y los centros de consumo: fácil y económica movilización de los habitantes, dentro del territorio nacional: medios apropiados, rápidos y económicos para el intercambio comercial internacional y el mejoramiento constante de los servicios de correos, telégrafos y teléfonos.*
- *La nación debe ser considerada como un sólo organismo económico, y por lo tanto, los sistemas fiscales de la federación, de los estados y de los municipios deben armonizarse y subordinarse al mismo tiempo. Se tenderá a hacer de los impuestos sobre la renta el eje del sistema tributario.*
- *La prosperidad de México debe ser el resultado de la prosperidad de los municipios.*²¹

Este programa se definió lo que sería el primer "partido moderno"²² en México de alcance nacional, en sus funciones políticas electorales,²³ en sus alcances

²¹ Partido Revolucionario Institucional. *La ideología del Partido de la Revolución. PNR PRM PRI. Documentos de ideología política*, s.p.i., pp. 16-19.

²² De acuerdo con David Apter un partido moderno como lo es el *Partido de la Revolución* son del tipo llamados de solidaridad que se caracterizan por institucionalizar la autoridad y la adhesión. En donde se insiste constantemente en la disciplina, tanto como la unidad y emplean el lenguaje de la revolución es en realidad de tendencia oligárquica. *Política de la modernización*. Argentina, Paidós, 1972, 179-180.

²³ El Partido funcionará entre otras cosas será aparato electoral, con las funciones de legitimar las decisiones en materia de elecciones que aparentaban este trabajo eran atribuciones de las asociaciones y, por tanto,

y magnitud similar a la organización federal, donde el municipio es la base de ambos y el lema del nuevo Partido será "*Instituciones y Reforma Social*".

En el mismo seno de la asamblea se discutió la forma de nombrar el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido, concluyéndose que sería propuesto por los respectivos delegados de cada estado y que concluyó con personajes leales a Calles, marcando así la vida del Partido desde su nacimiento, al limitar la participación de los verdaderos dirigentes revolucionarios.²⁴ El PNR no nació oficialmente al agruparse los partidos políticos más importantes del país, en realidad era una creación de Calles y sus amigos, es por esta razón que nunca se encontraron los testimonios de los debates públicos sobre la constitución del Partido y es que simplemente nunca las hubo. Ni en los periódicos de la época ni en los escritos de los principales protagonistas de aquellos días se habla respecto a este trabajo porque el PNR fue creado desde hacía arriba hacia abajo y sólo Calles y sus íntimos intercambiaron sus puntos de vista, por lo que la base de la nueva organización fue por consiguiente bastante limitada.²⁵ El grupo callista, que en 1929 tenía la "legitimidad revolucionaria" carecía indudablemente de la legitimidad electoral que debía ser proporcionada por el nuevo Partido.

Con la fundación del PNR, el *Jefe Máximo* se erguía victorioso por haber logrado levantar una empresa de control absoluto sobre el país y de eficacia modernizadora.

ESTRUCTURA DEL PNR

Un partido político de acuerdo a Maurice Duverger puede tener su origen de dos maneras: puede nacer en el marco electoral y en los grupos parlamentarios o como segunda opción ser creados por un organismo exterior que posea una estructura propia distinta a las anteriores (comités y grupos parlamentarios), como puede ser un sindicato, una asociación política, etc.²⁶ En el primero de los casos es requisito indispensable que existan previamente la creación del partido y los comités electorales, que son organismos que tienen como finalidad de organizar a los

decisiones de sus miembros la de apoya al gobierno contra el descontento mediante la movilización de masas incorporadas al PNR.

²⁴ La razón de que no asistieran los que lucharon realmente desde el inicio de la Revolución fue que ya se encontraban muertos como fueron los casos de Villa, Zapata, Madero, los hermanos Flores Magon entre otros.

²⁵ Luis Javier Garrido. *El partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado mexicano (1928-1945)*. México. SEP-SXXI. 1a ed.. 1986. p. 102.

²⁶ Maurice Duverger. op. Cit.. p. 29.

ciudadanos en los procesos electorales, además en la existencia conjunta de grupos parlamentarios organizados. Ambos (comités y grupos parlamentarios) no poseían ninguna organización en México a finales de la década de los veintes.

El origen del PNR descansó en la segunda formación de nacimiento de un partido político. Su creación fue obra principal de un órgano exterior a los procesos electorales, éste fue, la burocracia política. Efectivamente, los hombres que más participaron en la creación del Nacional Revolucionario fueron los elementos de la burocracia política de 1929, es decir, el Partido, fue creado desde el poder. Dentro de las figuras principales hay que destacar la personalidad del general Calles. Su visión le permitió entrever la necesidad de crear la agrupación política que diera cauces institucionales y autoritarios en la lucha por el poder, el fue el *hombre fuerte* en la creación del Partido.

La gran influencia que tuvo la burocracia política en el nacimiento del Partido es lo que le dio al PNR una estructura fuerte, centralizada y autoritaria. Pero precisamente esto le permitió tener mayor organización y coherencia que el resto de los partidos existentes. Es por eso que las alianzas se fortalecieron esta primera etapa de la organización, siendo el nivel de las clases medias y de algunos sectores populares, pero no hubo ninguna integración ni horizontal ni vertical. La incorporación de las masas y sus demandas sólo se dio en su programa.²⁷ De allí la presencia de los caudillos y los líderes de la clase media, fueran más relevantes y mayor su eficacia política, lo esencial era la homogeneidad y la cohesión política donde se sentaron las bases aceptándose en lo general la de los líderes que la movilización popular.

La identificación básica entre el Partido con el estado residía en el desempeño de las funciones, pero no se pensó en crear una estructura sectorial, ya que dentro de la ideología el programa del Partido contrajo compromisos contradictorios que ocultaban bajo la ideología de colaboración social y conciliación de clase, sin que la relación entre la estructura orgánica y la territorial del Partido combinó el germen de la burocracia, centralista y disciplinada verticalmente con una situación territorial de dispersión y de arbitrariedad caudillista y endémica, que en el largo plazo, sería vista como un obstáculo a la integración horizontal y vertical del Partido.

El PNR permitirá la depuración de poderes y líderes regionales que entraban en pugna con Calles que se negaba a entrar en coalición, de esta manera contribuyó

²⁷ Bertha Lerner en "El Partido Revolucionario Institucional" del libro *México: realidad de sus partidos políticos. Una investigación psicosocial acerca de los partidos políticos mexicanos*, coordinado por Antonio Delhumeu. México. IMEP A. C., 1ª ed., 1970, pp. 61-62

a crear el periodo del *Máximato*, lo cuál lo llevara al fortalecimiento de los nuevos dirigentes que se daría alrededor de Calles, en donde la cooperación y el compromiso fue la fórmula para manejar la situación política del momento. Otro elemento importante para la consolidación del Partido fue el desarrollo de una burocracia partidaria, promovida primero para formar el PNR y posteriormente para controlar las candidaturas. La designación del primer candidato presidencial muestra el nuevo procedimiento político revolucionario de la elección de un candidato, además refleja las negociaciones entre los factores del poder dentro del sistema y dentro de la nueva organización.

EL CANDIDATO DESCONOCIDO DEL PNR

EN 1929 se vivió el clima de efervescencia política marcada por la sucesión presidencial. Fueron cuatro los candidatos: uno de ellos era postulado por el PNR. Debido a la crisis política ocasionada por el asesinato de Obregón, era de esperarse de la designación de un obregonista como candidato a la Presidencia de la República postulado por el Nacional Revolucionario. Uno de los más destacados líderes obregonista, ex-dirigente del Centro Director Obregonista en la Cámara de Diputados y fundador del Comité organizador del PNR, era el licenciado Aaron Sáenz, gobernador de Nuevo León. Por tal motivo, era considerado como el sucesor natural a ocupar el Ejecutivo Nacional.

El respaldo de varias organizaciones se incrementaron cuando Calles obligo a la mayoría de los posible candidatos excepto, a Sáenz, a permanecer en sus cargos cuando menos hasta el 21 de noviembre de 1928. Con esta medida quedaban descartados como posible candidatos del PNR, pues la Constitución señalaba que se debía renunciar a sus cargos administrativos, cuando menos un año antes de las elecciones, la fecha vencía hasta entonces el 20 de ese mes. El licenciado Aarón Saenz fue el único funcionario que renunció a su cargo político el día 3 del mismo mes ya que no había impedimento alguno para su postulación, todo indicaba que sería el ungido. No obstante lo anterior, dentro del circulo de la élite de la política oficial existió una franca oposición a la candidatura de Saenz, el motivo era que estaba vinculado estrechamente con los intereses de los industriales de Monterrey, quienes por cierto en una comida ofrecida al ex-líder obregonista criticaron públicamente la reforma agraria y a los gobiernos post-revolucionarios. A partir de este momento Aarón Saenz se convirtió en candidato poco viable, incapaz de conciliar los intereses del grupo gobernante, había que pensar en otro candidato, el

general Calles tenía una sólo preocupación: reemplazar a Saenz, ¿Quién sería el candidato del PNR? Se pensó entonces en el embajador mexicano en Brasil: el ingeniero y general Pascual Ortiz Rubio. El 26 de diciembre de 1928, regresó a la ciudad de México y días después fue nombrado Secretario de Gobernación.

El día 4 de marzo de 1929 se aprobó el *Programa Nacional Revolucionario*²⁸ y se firmó el "Pacto de Unión y Solidaridad", a las 16 horas fue nombrado candidato oficial a la presidencia Ortiz Rubio, siendo respaldada su candidatura por "aclamación" por las delegaciones de las diversas entidades del país excepto por el representante de Tabasco.

El licenciado Saenz, sabedor de la burla de que había sido objeto, se abstuvo de presentarse en la convención, pero en ningún momento rompió con Calles. La disciplina del Partido ante todo prevaleció, fuera de él no podía aspirarse al ascenso de una carrera política, dentro del Nacional Revolucionario, todo era posible. El nuevo Partido ganaba la primera batalla y Saenz se alineaba a los designios de la máxima institución: el PNR.

El ingeniero Ortiz Rubio era un personaje oscuro y con poca fuerza política quien desde el principio careció de las decisiones autoritarias tan necesarias para un caudillo de régimen presidencial, pero tenía un elemento a su favor: su asociación a una parte del obregonismo y lo más selecto del callismo. La fuerza del general Calles frente al candidato presidencial era evidente, Ortiz Rubio carecía de un programa político. La candidatura del ex-embajador en Brasil constituyó un doble ensayo político, por un lado se iba a experimentar al Nacional Revolucionario los primeros efectos de una candidato partidista, y por otro, Ortiz Rubio averiguaría el juego de una candidatura de partido. La tarea en aquella fase inicial era difícil debido a lo improvisado del agrupamiento e improvisado el caudillo, los tropiezos fueron incontenibles, tratando ambos interés en correr a la misma velocidad y alcanzar la meta al mismo tiempo.

LA OPOSICIÓN ARMADA: EL MOVIMIENTO ESCOBARISTA

La constitución del nuevo Partido estuvo marcado por la ausencia de prácticas democráticas, lo que le dio al Nacional Revolucionario una imagen como un mero

²⁸ Existieron dos reformas al proyecto original de la Constitución del PNR. la primera era la creación de un instituto de ciencias sociales, y la segunda la proposición de que en la Universidad los conocimientos impartidos estuvieran en consonancia con las tendencias del gobierno: era el momento del ascenso del movimiento estudiantil que culminaría con la autonomía de la Universidad.

instrumento de control y dominación callista. El móvil de la revuelta escobarista fue que algunos militares se negaron a aceptar a Calles como el heredero legítimo político de Obregón. Resulta importante analizar este movimiento, pues en él nos muestran que la modernización del sistema político no estuvo al margen de las disputas violentas y es que los líderes no se encontraban dentro de un sólo bloque monolítico; todo lo contrario, persistirían grandes y marcadas diferencias. Por una parte, el deseo de Calles de no querer abandonar el poder, y por otra parte, la necesidad de movilizar los cuadros políticos para que otros grupos puedan influir en la toma de decisiones, y por último, el deseo de una parte de la élite política militar de seguir siendo la base de equilibrio y sustento del poder político.

El día 3 de marzo de un 1929, un día antes de la nominación del candidato oficial del PNR y en plena asamblea para la constitución del Partido, surgió el movimiento armado, teniendo como líderes a los generales Escobar, Aguirre, Alemán, Urbalejo, Valle, Cruz, entre otros y arrastró a casi una tercera parte del ejército federal. La rebelión de marzo representa la última en importancia dentro del grupo militar para la consolidación de la institucionalización política del país y el hecho de que la revuelta hubiese estallado el mismo día de la constitución del Partido no fue una coincidencia. La sublevación era ante todo una tentativa para oponerse al proyecto político del callismo que se cristalizaba en la reunión de Querétaro.

El día de la rebelión los insurrectos dieron a conocer el "Plan de Hermosillo", cuyo propósito era el instar al pueblo a levantarse en armas contra Portes Gil y el *judas de la Revolución Mexicana*, Plutarco Elías Calles. El plan era que la noche del 22 de marzo se capturaría en la ciudad de México a Portes Gil y Calles, y en segunda, nombrar como presidente a Gilberto Valenzuela. Los escobaristas criticaban el monopolio del callismo en el poder político del país, se mostraron incapaces de un nuevo proyecto político para el país. El *Jefe Máximo* tenían un proyecto bastante claro.

El presidente Portes Gil, da "licencia medica", al general Amaro y nombra a Calles como Secretario de Guerra, quien inmediatamente se enfiló al campo de batalla, siendo a los pocos días que duraría el levantamiento, el encuentro termina el 3 de abril de ese año, cuando se enfrentan en Chihuahua las fuerzas del general Almazán contra Escobar. La rebelión fue vencida fácilmente por la ayuda norteamericana pero ocasionó una fuerte erogación en la compra de armamento, la muerte de más de dos mil personas, el fusilamiento de alto número de generales y la destitución de cuatro gobernadores. El *Jefe Máximo* de las instituciones políticas mexicanas renunció a su cargo de secretario el 18 de mayo de ese mismo año.

La revuelta militar de 1929, permitía a Calles a continuar representando no solo la *legitimidad revolucionaria* sino la *legalidad institucional*, El PNR se presentaba como un defensor del orden constitucional, el movimiento escobarista no hizo más que fortalecer y resaltar las virtudes del proyecto político. El hombre de Guaymas había logrado la institucionalización del país en todos sus aspectos y había logrado también la homogeneización de la *Familia Revolucionaria*. El país iba iniciar su transito al hacia desarrollo industrial en medio de la *estabilidad política y paz social*.

LA OPOSICIÓN A LA IMPOSICIÓN: EL MOVIMIENTO VASCONCELISTA

Durante las elecciones presidencial de 1929, la oposición más fuerte al PNR fue la de José Vasconcelos.²⁹ Desde los inicios de su campaña se formó el *Comité Pro-Vasconcelos* y el *Frente Nacional Renovador*, para sostenerse de su campaña con el donativo de sus simpatizantes,³⁰ convocado por jóvenes universitarios, intelectuales y la clase media descontenta contra un gobierno déspota, anticlerical y causante de la crisis económica. Es por este motivo que la campaña de Vasconcelos fue la primera oposición que en el periodo post-revolucionario que tuvo un carácter masivo y que motivó serias preocupaciones al gobierno callista.

El 3 de octubre de 1928, los periódicos de la época especulaban acerca de quien sería el candidato a la Presidencia de la República que el Partido Nacional AntiRreeleccionista (PNAR), que se pondría a la maquinaria callista. En aquellos días la gente estaba cansada de violencia militar y de los generales que mandaban, gozaban de popularidad los licenciados. El civilismo, según Vasconcelos se volvía ahora la tendencia dominante por tres razones: 1) la muerte del último caudillo de la Revolución -no mencionaba a Obregón-; 2) el mensaje del presidente Calles al Congreso en el que garantizaba que se celebrarían elecciones limpias -aunque para el ex-secretario de Educación Pública, el gobierno de Calles era un “porfirismo” de segunda disfrazado de Revolución, que había fallado pero podría reanimarse pues la

²⁹ En diciembre de 1928, tres hombres pretendía la Presidencia de la república por parte de la oposición: Gilberto Valenzuela, Antonio Villarreal y Vasconcelos. La rebelión armada de marzo de 1929, al unirse Valenzuela y Villarreal al movimiento escobarista con sus trágicos resultados tuvieron como resultado el despeje den el camino para la lucha electoral a Vasconcelos.

³⁰ Rafael López Loyola. La crisis Obregón ... op. Cit. p. 146.

Revolución había sido traicionada-; y, 3) el talante nacional, opuesta a los gobiernos militares.³¹

El paso de Vasconcelos por la Rectoría de la Universidad y por la Secretaría de Educación, le permitieron crear un capital político importante, constituido por escritores universitarios e intelectuales, entre los cuales su autoridad moral era absoluta. El vasconcelismo se convirtió en un movimiento moralizador de la vida de la nación, pero carecía de la menor posibilidad para conmover la base del poder de la *Familia Revolucionaria*. En el tono literario y exaltado de sus discursos y editoriales se enmascaraba la verdadera falta de un programa política concreto y definido. En realidad la verdadera confianza de Vasconcelos al lanzarse a la campaña presidencial se basaba en muchos artículos de fe, y, uno en particular: el presidente Portes Gil le prometió públicamente total libertad política a la vuelta del exilio. Siendo en El Paso, Texas que Vasconcelos enarboló el 6 de octubre de 1928 al PNA de Madero, que para su desgracia el programa y la plataforma del partido no eran suyos. El plan se encontraba en varios puntos fuera de la realidad que incluía la supresión de los votos de los miembros del ejército en las elecciones locales, la reincorporación del principio de la “no reelección” a la Constitución y su extensión a todos los cargos de elección popular, el voto femenino, la moralización de la administración, en materia agraria se propugnaba por el fraccionamiento del latifundismo y en dos ocasiones se manifiesta en contra de los líderes obreros y campesinos. También en los aspectos económicos del programa eran ilusorios: supresión de los impuestos indirectos y adopción de los directos. Todo ello en una nación sub-administrada y dominada por caciques y el ejército.³²

El programa del PNA, como el del PNR, se dirigía a las clases medias urbanas que estaban ansiosas de la moralización y temerosas de una nueva clase política. Los dos programas, el del Nacional Revolucionario y el de los opositores buscaban, el voto de las misma personas.

El Partido más que antirreeleccionista, el PNA de Vasconcelos fue conocido con los apellidos de independiente, opositorista y antiimposicionista, esto hizo que la lucha fuera desigual, entre el Estado y el vasconcelismo. Podía predecirse que el Estado mexicano, después de tantas batallas victoriosas, se hallaba en las mejores disposiciones para derrotar a Vasconcelos y sus partidarios.³³

³¹ John Skirius. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. México, Siglo XXI, 1a de., 1978, p. 57.

³² Alejandra Lajous. Lorenzo Meyer y Rafael Segovia. Los inicios de la ... Op. Cit., p. 37.

³³ De acuerdo con Roderic Ali Camp la campaña de Vasconcelos fue de mucha importancia para la mayoría de los futuros líderes políticos como fueron Adolfo López Mateos, Ángel Carvajal, Mauricio Magdaleno

LAS ELECCIONES DE LA IMPOSICIÓN

En las elecciones de 1929 no fue Vasconcelos el único oponente a Ortiz Rubio. El 10 de enero de 1929, el Bloque Unido Obrero y Campesino (BUOC), de filiación comunista lanzó a la candidatura al general Pedro V. Rodríguez Triana, en donde sus escasos simpatizantes se encontraban en la capital del país, mientras que por otro lado las manifestaciones a favor de Vasconcelos fueron reprimidas con baños de sangre por todo el país. La campaña de Rodríguez Triana paso desapercibida para la mayoría de la población.

El día de las votaciones rigió una de las reglas políticas mexicana, como escribe Martín Luis Guzmán en la novela *La sombra del caudillo*: “si no lo madruga usted al contrario, su contrario lo madruga a usted”.³⁴ La historia corroboró la literatura, el día de las elecciones los callistas controlaban la mayoría de las casillas de modo que los vasconcelistas fueron intimidados y por lo tanto no votaron.³⁵ Por toda la nación, el Nacional Revolucionario movilizó a soldados, agraristas y empleados federales para que votaran a favor del PNR. La norma era esta: el personal de tropa se mantuvo cerca de las urnas para que los demás no desalojaran a los callistas. Las boletas del Nacional Revolucionario llevaban el emblema del Partido con los colores de la bandera, votar por el PNR era votar por la patria.

Es en este contexto que apenas efectuadas las elecciones nacionales -el 17 de noviembre de 1929- en medio de múltiples anomalías oficiales, se declaró electo a Presidente de la República al ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1929

Pascual Ortiz Rubio (PNR) (PLM)	1 825 732 votos
José Vasconcelos (PNAR)	105 655 votos
Pedro V. Rodríguez Triana (BUOC)	19 655 votos

entre otros. *Líderes políticos de México. Su educación y su reclutamiento*. México, FCE, 1a reimp., 1985, p. 276.

³⁴ Martín Luis Guzmán. *La sombra del caudillo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1929, 1a de., p. 281.

³⁵ De acuerdo con la ley electoral de 1911 era la autoridad municipal quien intervenía en la instalación y funcionamiento de la mesa de casillas lo cual significaba que todos los empleados federales afiliados al PNR. Con la modificaciones a este ley del 20 de septiembre de 1916 menciona que para la elección de los integrantes de la mesa directiva en las casillas electorales se realizaba entre los primeros nueve ciudadanos que se presentaran a votar, bajando su número a cinco en 1918, pero en las elecciones de 1929 las juntas fueron ocupadas desde el jueves anterior a las elecciones por partidarios del PNR. Fernando Serrano Migallon. *Legislación electoral mexicana. Génesis e integración*. México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, 1a de., 1991, pp. 64-65.

La derrota de Vasconcelos demostró la fuerza adquirida por el PNR y sus recursos, o más exactamente la novatez del Partido oficial, sus dudas y temores, no le permitieron un desafío electoral, lo que lo ligo al Poder Ejecutivo hasta la actualidad para ejercer su dominio: dispersión, intimidación y represión al adversario, control de los procesos electorales, utilización exclusiva de los medios de comunicación y de control político la oposición a quienes los líderes de la *Familia Revolucionaria* acusan públicamente de reaccionarios y traidores al los ideales de la Revolución Mexicana.

Finalmente cabe señalar que en la contienda electoral propiamente no participaba el ortizrubismo, sino el callismo, que buscaba nuevamente la legitimidad. El *Jefe de la Familia Revolucionaria* era quien tomaba las decisiones finales y Calles se colocaba así en la cúspide de la élite política.

EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
La incorporación de masas populares
a través del liderazgo cardenista
(1935 - 1940)

*“ A los mexicanos, por cultura,
por Historia, nos gusta que haya
un solo jefe político y superior y
que no le estén disputando la
influencia otras personalidades y,
mucho menos, la de antes ”*

Miguel de la Madrid Hurtado

LA CRISIS POLÍTICA DE 1932

Durante el mes de agosto de 1932, el general Calles renunció a la Secretaría de guerra. La salida en el gabinete del *Jefe Máximo* implicaba el retirar el apoyo al gobierno de Ortiz Rubio. Ya había pasado el tiempo suficiente para que constitucionalmente el Congreso -es decir, Calles en persona- pudiese elegir un presidente sustituto sin tener que organizar el teatro electoral.³⁶ La crisis comenzó el 22 de agosto de 1932 y culminó el 10 de septiembre de ese mismo año con la renuncia de Ortiz Rubio como jefe del Poder Ejecutivo. La renuncia del presidente era el jefe de la ingobernabilidad, la cual se ejemplificaba con la permanente salida de los secretarios de Estado. El ejecutivo tenía dos cabezas, con un *Jefe Máximo* y un presidente que no fungía realmente el control. El presidente Ortiz Rubio no tenía control sobre el gabinete, el Partido ni el ejército.³⁷

La justificación de esta dimisión se hizo señalando que debía evitarse todo aquello que estorbaba a la unificación del grupo político, ya que la falta de unidad en ese sector atrasaba la economía nacional. La renuncia de Ortiz Rubio fue aceptada por Calles para “beneficio de la tranquilidad pública de ese país”.³⁸ Ese mismo día, en una junta de los llamado bloques revolucionarios de ambas Cámaras, eligió al general Abelardo L. Rodríguez como electo presidente sustituto de los Estados Unidos Mexicanos durante el periodo del 10 de septiembre de 1932 a 30 de noviembre de 1934.

Es importante anotar la forma en que fue manejada la presidencia interina por su simpleza. Alberto J. Pani escribe acerca de este proceso:

*“El ex-presidente Calles nos había reunido a los miembros del gabinete presidencial en su casa de Cuernavaca (2 de septiembre de 1932) para darnos a conocer la forma en que tenía decidida la solución al problema creado por la renuncia: dar una terna de candidatos ... En esa terna en primer lugar mi nombre y después sucesivamente, la de los generales don Joaquín Amaro y don Abelardo L. Rodríguez.”*³⁹

De acuerdo con Pani, él la distinción pero no deseaba ocupara la Presidencia de la República y lo mismo le aconteció al general Amaro quien permaneció en la inactividad. No así el general Rodríguez, quien llegó incluso a solicitar a Calles que

³⁶ Alejandra Lajous. Los orígenes ... Op. Cit. . p. 142.

³⁷ Rafael Díaz Loyola. La crisis Obregón ... Op. Cit., pp. 90-158.

³⁸ Alejandra Lajous. Los orígenes ... Op. Cit., p. 143.

³⁹ Citado por Alejandra Lajous de Alberto J. Pani en “La historia agredida. Polvoreada que alzó el discurso pronunciado ante el monumento del general Obregón”. Ibidem.

la sucesión se hiciese a su favor. Es importante recordar que para esos momentos grandes personajes políticos tenían puestos sus ojos para el siguiente periodo presidencial, ya que iba a durar seis años y no veintiocho meses. Es por eso que Calles considero a Abelardo L. Rodríguez a Alberto Pani quienes no eran figuras con arraigo o el poder suficiente para aspirar a la grande y tenían que conformarse con la chica. Otro factor es que ambos personajes eran técnicos y lo que harían era dedicarse a la labor administrativa, dejándole a Calles el centro del poder político. No obstante, fue precisamente durante el periodo presidencial de Rodríguez cuando se percibieron con mayor claridad las contradicciones del *Máximato*. El culto a Calles concidió con el momento que se abría la herida del *Máximato*: la organización de los sectores populares. En el esquema callista no recibió la debida atención dentro del programa del PNR, dejando al descubierto el flanco donde Calles recibiría la estocada mortal.

LA REVOLUCIÓN QUE NO SE ESTANCO: EL GOBIERNO DE LÁZARO CÁRDENAS

El 4 de diciembre de 1933, en la ciudad de Querétaro se llevó a cabo la Segunda Convención Ordinaria del PNR. Esta reunión tenía por objeto la de reestructurara al Partido teniendo por objetivo una mayor centralización y suprimir o subordinar a los poderes políticos locales. En la convención también se modificaron los estatutos y se reestructuraron la participación de sectores que apenas, aparecían predibujados en el Partido: principalmente grupos campesinos.

Si bien el cambio de estatutos y estructura fueron relevantes, dos hechos llamaron la atención: el candidato del PNR ala Presidencia de la República para el periodo 1934-1940 y la aprobación del “Plan Sexenal”. Más que un plan, se trataba de una exposición de principios y no muy coherentes con las ideas del Partido,. En un principio el plan había sido elaborado por elementos de avanzada, quienes lograron integrar algunos puntos radicales: se llegó a plantear el ascenso de la clase obrera y su control sobre los medios de producción.⁴⁰

Ante la nominación del Nacional Revolucionario al Ejecutivo, se crearon dos corrientes, una encabezada por Manuel Pérez Treviño identificada plenamente con el *Máximato* y otra que se inclinaba más por la inclusión de las masas en la política y

⁴⁰ Francisco Guerrero en “Lázaro Cárdenas: el gran viraje del libro *México un pueblo en la historia. Los frutos de la Revolución 1921-1938*, vol 4, coordinador Enrique Semo. México, Alianza Editorial Mexicana, 1989. 1a de., p. 142.

de tinte agrarista, encabezada por el general Lázaro Cárdenas del Río. Esta recayó sobre el segundo quien el 31 de mayo de 1933, el general Cárdenas oficialmente aceptó ser candidato a la Presidencia de la República por el PNR. Su campaña debía concluir con las elecciones del 1o de junio de 1934. El divisionario michoacano llevó un nuevo tipo de campaña, la cual duro siete meses y logró recorrer aproximadamente 30 mil kilómetros de campaña, en que llegó no sólo a las grandes ciudades, sino a las poblaciones más pequeñas.⁴¹

Para las elecciones presidenciales el PCM postuló a Hernán Laborde: los grupos tejedistas constituyeron el Partido Socialista de las Fuerzas de Izquierda (PSFI) y lanzaron la candidatura de Adalberto Tejeda. El general Antonio I. Villareal fue postulado por la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes (CRPI) de la que era dirigente junto al profesor Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama, en donde se propugnaba por una solución conservadora a los problemas del país frente a lo que consideraban el “radicalismo cardenista”.

El 12 de septiembre la Cámara de Diputados reconoció el triunfo oficial de Cárdenas.

RESULTADO DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1934

Lázaro Cárdenas (PNR)	2, 268, 000 votos
Antonio I. Villareal (CRPI)	24, 690 votos
Adalberto Tejeda (PSFI)	15, 675 votos
Hernán Laborde (BUOC)	1, 188 votos

EL FIN DEL MÁXIMATO Y ASCENSO DEL CARDENISMO

Con todo y los buenos propósitos de la nueva administración, Cárdenas no tenía el control político. Esto se manifiesta en la composición de su gabinete, quienes tenían una filiación directa con el *Jefe Máximo*, en donde no sólo era el gabinete en donde se reflejaba la debilidad de los cardenistas ya lo mismo ocurría con los gobernadores, en los congresos federales y estatales, en el Partido así como en el ejército.⁴² El presidente Cárdenas se dio cuenta que el Estado mexicano a principios de los años treinta se enfrenta el régimen encerraba la posibilidad de una involución callista para la cual la movilización de las masas mexicanas era una de

⁴¹ Lázaro Cárdenas. Palabras y documentos públicos de ... 1928-1970. Mensajes y discursos. declaraciones, entrevistas y otros documentos. vol. I. México. Siglo XXI. 1a de.. 1978, pp. 109-134.

⁴² John Dulles. op. Cit., pp. 554-558.

las determinantes fundamentales para la transformación revolucionaria cardenista. El Estado tenía que tratar de fortalecerse con el apoyo de las masas y sin distanciarse de ellas con el objeto de contener el avance de movilización popular que pudiera interferir con sus propias metas. El divisionario michoacano sabía que el camino indicado consistía en el desarrollo un amplio programa reformista para proteger al Estado de las consecuencias del descontento social. Durante el primer semestre del gobierno cardenista estallaron más de mil huelgas: la movilización de masas era impulsado por la crisis económica y política, siendo que gran parte de ellas estaba dirigidas contra los empresarios extranjeros. Los empresarios se alarmaron y con ellos el general Calles quien el 12 de junio de ese mismo año publicó una serie de declaraciones en donde condenaba las huelgas y a los dirigentes y atacó al gobierno por no frenar “el maratón de radicalismo”. Las expresiones del *Jefe Máximo* causaron regocijo entre empresarios y sus partidarios políticos.

El gobierno de Cárdenas inicio la contraofensiva, en el momento en que se condensó y permitió las soluciones al ordenamiento político de la Revolución Mexicana. Las declaraciones de Calles fueron un ataque contra los trabajadores e iba a contribuir con las características más importantes del Estado post-revolucionario mexicano: el predominio del Poder Ejecutivo en la gobernabilidad del *Partido de la Revolución*, las gubernaturas, las Cámaras y las fuerzas armadas. El pensamiento de Cárdenas es importante en su declaración con motivo de la expulsión de Calles del país

*“ ... la situación ha llegado a extremos tales en los que sin recatos algunos, estos elementos (se refiere a Calles y sus partidarios) mantienen una labor delictuosa que tiende a estorbar la marcha de las instituciones y frustrar las nobles fines del Estado, contrariando, además, en el sentido de la lucha social, ha parecido indispensable al Ejecutivo federal abandonar la actitud vigilante y adoptar medidas de emergencia ... ”*⁴³

La lectura política fue la correcta, se iniciaba la limpieza en el sistema político post-revolucionario pero sin dejar hueco de poder en donde las masas organizadas eran fuente de poder político pero no nacieron institucionalizadas, así el divisionario de Michoacán depositó en el PNR a la tarea de realizar el acercamiento con los campesinos y trabajadores, el Partido comenzó su transición: abandonaba su

⁴³ Daniel Moreno. *Los partidos políticos en México contemporáneo (1926-1970)*, México, B. Costa Amic, 1970. p. 399.

representación territorial y entraba de lleno a la estructuración como un partido de sectores. El camino iba de 1935 a 1938.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN

El presidente Cárdenas llevó al extremo la idea de que el Estado tenía un papel arbitro y debía conducir la lucha de clases. Declaró que él solo tiene un interés general, y por tanto, una visión de conjunto por eso su intervención debía ser cada vez mayor, más frecuente y profunda. La mayor parte de los logros cardenistas se hicieron bajo una alianza estrecha entre las masas laborantes y el Estado, alianza que no transformó el carácter de clase del régimen social ni proporcionó el poder a los trabajadores, pero que hizo avanzar a la Revolución y empezó a modernizar al país, con una burguesía y proletariado, desarrollados y definidos. El cardenismo con su política ágil y dinámica apoyo la institucionalización del Estado, reformó al presidencialismo y el centralismo gubernamental y sentó las bases para el dominio vertical de los sindicatos y las organizaciones populares.

Los trabajadores habían permitido el triunfo de Cárdenas sobre Calles por lo que la dinámica de las demandas y movilización que originaron el conflicto con la administración con los empresarios en Monterrey.⁴⁴ A partir de ese año se desarrolla una progresiva alianza muy compleja en estas se fórmula la idea de un pacto político en la que intervinieron todos los revolucionarios de entonces: las centrales campesinas, las organizaciones obreras, los llamados *sectores populares* y el ejército. El medio que permitió establecer y fortalecer las alianzas fue la “*política de frente popular*” tan en boga en esos años. Los sectores excluidos de la reforma cardenista fueron los empresarios, caudillos regionales, algunos grupos de la clase media, terratenientes, el clero y los militares.

El movimiento sindical fortaleció su alianza con un Estado obrerista que daba un viraje a la izquierda y consolidó su unificación al realizar en febrero de 1936 un congreso cuyo resultado fue la fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y su primer secretario el licenciado Vicente Lombardo Toledano. Al año siguiente fue clave para el PNR en la vinculación con los trabajadores con el Partido donde se asentarían las alianzas entre la CTM y el Nacional Revolucionario. Durante el sexenio de Cárdenas, el movimiento obrero vivió en una época de intensa

⁴⁴ Samuel León e Ignacio Marván en “El cardenismo (1934-1940)” en *Historia general del movimiento obrero*, vol. X, coordinador Enrique Semo, México, Siglo XXI, 1a de., 1985, p. 76.

combatividad y reorganización, se multiplicaron los desprendimientos de la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana (CROM) -fundada por Morones-, irrumpieron a la escena sindical nuevas formaciones de trabajadores y se formaron grandes sindicatos de la industria. Esta ola se distinguió por el descontento de los trabajadores con el gobierno dada su difícil situación económica debido al distanciamiento entre el Estado y la clase trabajadora durante el periodo callista.

La CTM representó desde su fundación en la organización laboral con más fuerza a nivel nacional aunque en un principio se formó con una clara independencia del Estado y con distancia con respecto al gobierno. Era arma estratégica de éste, pero al mismo tiempo era un gran proyecto del proletariado mexicano, pero en poco tiempo se transformaría, para convertirse en uno de los principales apoyos políticos del cardenismo y en un soporte estatal de importancia. Fue una gran central que intentó organizar a todas las masas asalariadas del país: obreros, campesinos, maestros, pequeños comerciantes, artesanos e incluso intelectuales, sin embargo, es en la lucha por instrumentar a la CTM como organismo de clase que el Estado no tenía los mismos objetivos que los trabajadores, para estos, se trataba de vencer la inmadurez, espontaneidad y debilidad de sus movimientos a fin de que convergieran para el logro de una meta común: la consecuencia del poder por los trabajadores mismos.

El Estado mexicano, por su parte, tenía sus propias finalidades que se convirtieron en la base nacional cardenista, siendo que unifica a los mexicanos de todas las clases y sectores, liquida el faccionalismo, regionalismo y caudillismo. No creaba clases sociales, pero las organizaba en estructuras con objetivos explícitos, con estatutos y reglamentos que moldeaban su acción supeditándolas. Así, el Estado cardenista, generó una profunda política antiimperialista e instrumentó un extenso programa de reformas sociales que favorecieron el desarrollo de la acumulación capitalista autóctona como el de las capas trabajadoras, la elevación de su nivel de vida y su inserción en un juego ideológico en el cual se les hacía creer que el Estado estaba a su servicio.

El cardenismo no fue socialista como se ha querido hacer creer por diferentes autores burgueses -entendiéndose por socialismo al dominio de los trabajadores sobre sus condiciones de vida y producción-, tenía que ver muy poco con esa ideología ya que construyó un tipo de Estado que como tal, tenía el poder de determinar las decisiones básicas y tutelar de los trabajadores.

EL SECTOR OLVIDADO: LOS CAMPESINOS

Para el México post-revolucionario y precardenista no dejaba de ser un país latifundista, lo cual constituía una grave incongruencia; la Revolución lo habían hecho las masas campesinas, su lucha por la tierra quedó plasmada en el “Plan de Ayala” de 1911. La cuestión agraria es muy probablemente el problema político más importante que heredara el proceso revolucionario ya que la reforma agraria avanzó muy lentamente bajo los gobiernos revolucionarios de 1911 a 1934. En síntesis, estas fueron las directrices que pasaron a inspirar la política agraria de esos años en los diferentes gobiernos: restituir las tierras a los trabajadores agrícolas, dotar de tierras a los trabajadores y comunidades, controlar el derecho de posesión de las tierras por parte de asociaciones religiosas, restringir la intromisión de extranjeros en cuestión agraria, crear, proteger y estimular la pequeña propiedad.⁴⁵ Solamente en el gobierno de Cárdenas la distribución de la tierra se realiza en gran escala haciendo un total de 17, 890 hectáreas.

El divisionario michoacano se inspiraba en las directrices del “Plan Sexenal” del PNR. En la década de los treinta la cuestión agraria se considera todavía las más importante de todas las que el Partido y el gobierno tienen que resolver naturalmente. La cuestión de la tierra encarada como una problema social y económico, se trataba de ordenar las relaciones de clase en el campo para dinamizar la productividad agrícola. Esto puede observarse en el “Plan Sexenal”, que dice:

El Partido Nacional Revolucionario, en la forma más solemne y enérgica, da por reproducida la Declaración de Principios hecha desde la constitución, afirmando que el problema social de mayor importancia en nuestro país es, sin duda alguna, el relativo a la distribución de la tierra y a su mejor explotación, desde el punto de vista de los intereses nacionales, vinculados íntimamente con la liberación económica y social de los grandes grupos de campesinos que directamente que trabajan la tierra, por lo cual, continuaremos luchando por convertir a estos en agricultores libres, dueños de la tierra capacitados, además para obtener y aprovechar el mayor rendimiento de su producción.⁴⁶

Es obvio que la amplia distribución de la tierra realizada durante el periodo cardenista crea un hecho político nuevo e importante: la proyección política del general Cárdenas frente a las masas campesinas. Con la reforma agraria las

⁴⁵ Octavio Ianni, *El estado capitalista en la época de Cárdenas*. México, Era, 4a de., 1987, pp. 86-87.

⁴⁶ Citado por Octavio Ianni de “El Plan Sexenal del PNR”. *ibidem*, p. 88..

organizaciones estatales y paraestatales y la ideología gubernamental, el populismo cardenista, van al campo. Para las poblaciones indígenas, el presidente es el *Tata Lázaro*: esto es, algo más, distinto al jefe de la nación.⁴⁷

Mientras que el movimiento obrero se reorganizaba con la simpatía del gobierno, por el contrario en las organizaciones campesinas es el Estado quien asume una participación determinante en el tutelaje de los campesinos, en donde Cárdenas decidió que solamente el PNR asumiría la tarea de construir una gran confederación campesina. A mediados de 1935 se intensificaron los trabajos del gobierno para controlar y organizar en forma directa al campesinado, el presidente Cárdenas instruyó al Partido que debía proceder a la unificación de los campesinos del país con el objeto de instrumentar un programa para el campo, que comprendiera la aplicación de las leyes agrarias en lo relativo en la dotación y restitución de tierras, créditos a los campesinos, seguros para las cosechas de los ejidatarios y seguros de enfermedad y accidentes de trabajo de los mismos. El 28 de agosto de 1938, previa la disolución de la Central Campesina Mexicana, se fundó la Confederación Nacional Campesina (CNC), cuyo objetivo era luchar para la agilización del reparto agrario y ayudar a las comunidades campesinas ante el gobierno.⁴⁸ Aquí podemos ver que la organización y fundación de la nueva iniciativa del Ejecutivo y no del Partido, era el tutor por excelencia del campesinado.

Finalmente hay que señalar que el estado cardenista utilizó al campesinado como un pilar social de apoyo esencial e incluso armó a los trabajadores del agro. A cambio, los mantuvo como una clientela cautiva sometida a sus dirigentes que designaba y separaba cuidadosamente por disposiciones oficiales de las organizaciones obreras.

LOS MILITARES ANTE EL PNR

En el proceso de la configuración del nuevo Partido, el sector militar fue el objeto de un debate específico, siendo que Cárdenas no ignoraba la importancia del ejército ante la proximidad de la sucesión presidencial así como su peso dentro del Partido.

El 24 de enero de 1938, numerosos miembros de las fuerzas armadas, encabezados por el general Heriberto Jara, firmaron un desplegado apoyando a la

⁴⁷ Medin Tzvi. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México, Siglo XXI. 15a de., 1990, p. 174.

⁴⁸ Rafael Loyola Díaz en "1938: el despliegue del cooperativismo partidario" del libro *El partido ... Op. Cit.*, pp. 151-152.

idea de incorporar al ejército como uno de los nuevos sectores del nuevo Partido, bajo el argumento de que las fuerzas castrenses provenían del pueblo y estaban identificados con la política del general Cárdenas y con el ideario de la Revolución Mexicana; en el mismo documento manifestaron su adhesión a la democracia, a la justicia social y el rechazo al fascismo.⁴⁹ Mientras que por otro lado, el senador Ezequiel Padilla comentó que ello no significaba “la participación del ejército en campañas políticas”, interpretando que la propuesta del general Cárdenas solamente se contemplaba la representación de las fuerzas armadas en el Partido, excluyendo su involucramiento en la contienda electoral y política.⁵⁰ No obstante, el secretario de la Defensa Nacional, el general Manuel Ávila Camacho, se preocupó por los riesgos de la división que podría acarrear la incorporación de los militares a las luchas partidarias, así el PNR se cuidó de que los miembros del ejército participaran en el órgano político como ciudadanos y nunca como corporación.⁵¹

LA CONSTITUCIÓN E IDEOLOGÍA DEL PRM

La “crisis política” de 1935 -la expulsión de Calles del país- tuvo una influencia determinante sobre la evolución del régimen mexicano, pues el papel dominante en la vida política pasó entonces al Partido, que había sido instrumento de Calles al Presidente de la República. La nueva política del PNR buscaba por una parte limitar la fuerza de los caciques callistas y por otra tendía a obtener una mayor participación obrera y campesina en sus trabajos, impidiendo así que se hiciera mayor la “*fisura del Partido de la Revolución*” y las nuevas centrales.

Esta política tendía a reinstaurar la identidad del Partido como una organización de masas y el CEN del Nacional Revolucionario concedió una primordial atención al llegar su propaganda al mayor número posible de trabajadores y campesinos a los sitios más alejados. La dirección nacional del Partido pudo así mostrar su voluntad de llenar el vacío que las separaba de las masas populares. Esta medida tendía a ampliar la participación popular en la vida interna del PNR, la nueva política fue bautizada de “*puerta abierta*”.⁵²

⁴⁹ Partido Revolucionario Institucional. *Historia documental del Partido de la Revolución, PNR-PRM-PRI*. México. INCAP-PRI. 1ª ed., 1981. pp. 412-419.

⁵⁰ *Ibidem*. pp. 419-420.

⁵¹ Luis Javier Garrido. *op. Cit.*, p. 312.

⁵² De acuerdo a Arturo Anguiano la política de “puerta abierta”. fueron resumidas por Portes Gil en tres: el sindicalismo, el cooperativismo y el agrarismo. El primero como defensa de los trabajadores ante los empresarios, el segundo para resolver los problemas económicos de los obreros y el tercero con el reparto de

En el transito de las definiciones del PNR dentro del marco de los acontecimientos de 1935 y de la política cardenista con tinte populista, la dirección de Portes Gil frente al Partido retrasó el acercamiento de las masas emergentes. La camarilla portesgilista manifestó una serie de resistencias a la transformación del PNR, lo cual provocó la oposición interna formándose una “ala izquierda”. En la asamblea del PNR de junio de 1936, respondió el presidente Cárdenas a la disidencia interna que señalaba que el Nacional Revolucionario era una *institución de izquierda* en vías de transformarse en *Partido de clases*. Cárdenas lo comentó más adelante:

*El partido nacional Revolucionario no es un aparato electoral, ni una armadura burocrática, sino una posición de vanguardia de los trabajadores ... debe convertirse en la forma superior de la organización de la clase trabajadora.*⁵³

Después de estas declaraciones Portes Gil se opuso más abiertamente a las organizaciones sindicales no solo en lo estrictamente partidario sino también en otros terrenos. En respuesta la *ala izquierda* en las dos Cámaras confirmaron que se opondrían en lo sucesivo a la política de la nueva dirección. El Partido buscaba dar una nueva imagen de sí mismo pero las prácticas electorales no evolucionaban y siguieron siendo “descaradamente antidemocráticas”. La campaña contra Portes Gil se intensificó hasta que se vio forzado a renunciar a la dirección del Partido el 20 de agosto de 1936. Las *alas de izquierda* al ver obtenido sus fines se disolvieron seis días más tarde. El Comité Directivo Nacional del PNR nombró a Silvano Barba González con lo cual la política de *puerta abierta* continuó con mayor intensidad en los meses siguientes. El proceso de transformación que sufrió el PNR en el curso de los años 1935 a 1936, comprendió una evolución tanto en su composición como en su estructura, que respondió en buena medida a la necesidad que tenía el gobierno cardenista de restaurar la identidad “revolucionaria”: el Partido estaba a punto de convertirse oficialmente en una vasta coalición de fuerzas obreras y campesinas, pero en el proyecto cardenista todos los grupos debían estar organizados y así fue como por la Ley de Cámaras de Comercio e Industria se dio un carácter oficial a la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CANACO) y a la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN), lo que contribuyó sin duda alguna a consolidar una tendencia anti-cardenista en las fuerzas componentes del

las tierras para que los campesinos organizados se convierten en elementos productores. *El Estado y la política obrera del cardenismo*. México. Era. 4a de.. p. 138.

⁵³ Luis Javier Garrido.. op. Cit.. pp. 268-269.

bloque social dominante. En poco más de un año, entre diciembre de 1936 y marzo de 1938, los trabajadores dirigidos por el PNR condujeron así a la constitución de las ligas únicas casi a nivel nacional, aunque el proceso del Partido con las organizaciones de masas se dificultó porque la estructura de la misma tenía todavía rezagos del callismo lo cual se manifiesta contra los nuevos líderes obreros y campesinos que presionaban para los nuevos cambios dentro de la estructura e ideología del Partido. Así, Cárdenas decidió que había llegado el momento de transformar oficialmente al PNR, para fortalecer su base social.

La transformación del *Partido de la Revolución* se presentó así para el grupo cardenista como una ocasión única, no solamente para modificarlo ideológica y estructuralmente sino para darle una nueva imagen: se trataba de fortalecer a la organización como un frente amplio de campesinos y obreros, extendiéndolo también hacia los grupos de las clases medias de la población que con cierta imprecisión comenzaron a llamarse “*sectores populares*”. El 8 de diciembre de 1938, Cárdenas en calidad de Presidente de la República y no como militante del PNR, lanzó un manifiesto para iniciar la transformación del Partido, planteando la necesidad de efectuar cambio consistentes para integrar a los nuevos sectores sociales -obreros, campesinos, empleados públicos y ejército-, sin considerarlos solo como miembros activos. Por lo que el objetivo fundamental era transformar al Nacional Revolucionario en un “*partido de trabajadores en el que el derecho y la opinión de las mayorías sean la forma fundamental de su propósito*”.⁵⁴

En consecuencia, la determinación presidencial planteó la necesidad de analizar la estructura del Partido para adecuarlo a las nuevas exigencias sociales y con el interés de garantizar la “*hegemonía de las agrupaciones que ingresan al nuevo instituto político para los efectos de la función electoral*”.⁵⁵ Siendo en medio de la agitación de la expropiación de la industria petrolera el 18 de marzo de 1938, con el caudal de nacionalismo que afloró en todos los estratos sociales y con la amplia legitimidad que depositó en el gobierno del general Cárdenas, el 30 de ese mismo mes dieron principio los trabajos para la transformación del Partido Nacional Revolucionario.

En la convocatoria que el CEN del PNR lanzó, a través de su presidente Barba González y mediante la cual se buscaba la adecuación del Partido a los nuevos tiempos indicaba que:

⁵⁴ Rafael Loyola Díaz. *El despliegue ... Op. Cit.*, p. 162.

⁵⁵ *Ibidem*.

“... no solo es un acto de justicia que la Revolución llame a los elementos armados a participar en la política activa ... sino que es una necesidad vital de la propia Revolución, para vigorizar y cumplir mejorar sus destinos ...”⁵⁶

Fue así como en la ciudad de México se celebró la convención nacional días después de la expropiación petrolera, del 29 de marzo al 1o de abril de 1938. El 30 de marzo de referido año quedó disuelto el Nacional Revolucionario, al mismo tiempo que nació el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con el lema *“por una democracia de los trabajadores”*.

La fundación del PRM se llevó a cabo con la firma de un *“Pacto de unión y solidaridad”*, el 1o de abril de ese año. En donde, todos los sectores -campesino, obrero, popular y militar- se obligaron a ejecutar sus actos de naturaleza político-electoral por medio del Partido, asegurándose una conducción colectiva y una responsabilidad común.

Los puntos principales de la *“Declaración de Principios y el Programa de Acción del PRM”*, pueden resumirse así:

- *El PRM acepta en absoluta y sin reserva alguna, el sistema democrático del gobierno.*
- *Reconoce la existencia de la lucha de clases, como fenómeno inherente al régimen capitalista de la producción y sostiene el derecho de los trabajadores de contender por el poder político par usarlo en interés de mejoramiento.*
- *Considera como objetivo fundamental la preparación del pueblo para la implantación de una democracia de los trabajadores para llegar al régimen socialista.*
- *La tradicional situación de la inferioridad de la mujer con respecto al hombre, exige una rectificación inmediata.*
- *Es urgente conformar una economía agrícola colectiva, suficiente para garantizar la satisfacción de las necesidades vitales del trabajador del campo, la demanda del consumo interior y, en un futuro más o menos inmediato para realizar la industrialización del país. es preciso además expedir leyes que den base a la organización y explotación del ejido y las garanticen, proscribiendo el sistema parcelario.*

⁵⁶ Partido Revolucionario Institucional. La ideología ... Op. Cit., p. 54.

- *Gestionaremos el establecimiento de nuevas instituciones de crédito, para el servicio directo de las organizaciones laborantes.*
- *Trabajaremos para la progresiva nacionalización de la gran industria, como base de la independencia integral de México y la transformación del régimen social.*
- *No solidarizamos con el sistema cooperativista, y es la cooperativa de consumo la que merece mayor impulso.*
- *El artículo tercero constitucional, que encierra una tendencia socialista, debe aplicarse en forma eficaz a todos los grados de enseñanza.*
- *Sostenemos la tesis de la política de franco apoyo a las democracias internacionales y el respeto absoluto al derecho de los pueblos débiles.*⁵⁷

Con este programa el general Cárdenas hace frente a las huelgas y a las invasiones de tierras siendo el fundamento de alianza con las organizaciones populares. Con apoyo de ellas y en la fidelidad institucional del ejército, mediante la renovación del personal administrativo, político y militar, Cárdenas acaba con la influencia de Calles, sin embargo, tiene bien cuidado de evitar que los obreros y los campesinos se organicen en una central única, pues ello los haría invulnerables. A cambio, les otorga un espacio en el interior del Partido donde sus líderes pueden dirimir diferencias y trabar alianzas para fines electorales.

En términos de democracia interna no hay cambio entre el PNR y el PRM. Los estatutos son profundamente centralizadores y continua la práctica de la selección secreta de los candidatos a puestos de elección popular, el llamado “*tapadismo*” hace que se “*compruebe*” la autenticidad del Partido como heredero único de la Revolución Mexicana.

⁵⁷ Ibidem, pp. 52-73.

LA ESTRUCTURA DEL PRM

Esta segunda etapa del partido abarca el periodo del desarrollo, expansión y consolidación en el poder dentro del marco de la estructura nacional. Aparece un nuevo tipo de liderazgo y una serie de cambios en las relaciones masa-élite y la ideología. El resultado de la depuración en el seno del Partido fue que los viejos políticos tradicionales, quienes habían permanecido en sus puestos públicos campaña tras campaña, fueron sustituidos por nuevos líderes con espíritu e ideología innovadora.

La idea central del PRM en esta segunda fase, consiste en el fortalecimiento de las alianzas de líderes hacia abajo, estos es, con los sectores campesinos y obreros, a través de una política estatal abiertamente populista. El fortalecimiento de esta ley cumple una doble función: por una parte del apoyo de los sectores populares fortalece a los sectores medios frente a las altas clases altas nacionales y al capital extranjero; por otra parte, permite al Estado llevar a cabo la práctica política tanto en favor de las clases medias como de los sectores populares, en donde se ubican los empleados federales y comerciantes, entre otros.

En esta hay dos momentos decisivos: en el primero, el más extenso por cierto, se fortalece la liga Estado-sectores populares; en el segundo, en cambio se debilita este nexo al fortalecer el Estado en su apoyo a los sectores medios, los que imprimen un nuevo carácter al Partido en su tercera etapa. El liderazgo del PRM está representado por Cárdenas, quien imprime su sello personal a la estructura y a la ideología del Partido. Su liderazgo representa un cambio fundamental, una nueva etapa dentro de la tendencia histórica de consolidación de las clases medias: es a partir de entonces cuando el Ejecutivo y no el caudillo, ejerce la función del jefe real del Partido,⁵⁸ el organismo oficial deja de ser como en otras ocasiones un instrumento contra el presidente y se convierte en un órgano que lo apoya en forma incondicional y permanentemente en donde la ampliación de la institucionalización del poder ejercido por el Partido, fortalece asimismo a la presidencia. La política cardenista expresa en conjunto mayor desarrollo de las características típicas del liderazgo medio: logra representar y conciliar una amplia proporción de los intereses que proliferan en el país. Al mismo tiempo se incorporan los sectores obreros, campesino y militar a la política nacional, además conserva la integración y

⁵⁸ Jorge Carpizo McGregor. *El presidencialismo mexicano*. México. Siglo XXI, 7a ed., 1987, p. 190.

colaboración necesaria entre el Estado y la Iglesia, entre empresarios privados y empresarios públicos.⁵⁹

La representación de una amplia gama de intereses hacen del presidente Cárdenas un líder con nuevas características, quien manifiesta una abierta política a favor de la creciente incorporación de los sectores populares y ello se traduce cambios tanto en el plano de la realidad como en el de la ideología. Esto representa, en efecto, una política nacionalista con tendencia estatista reguladora de la participación popular. En esta perspectiva, la necesidad de un desarrollo nacional independiente, a través de una lucha que permita la desaparición de la fisonomía semicolonial del país, con políticas estatales como la nacionalización de la industria y la explotación de las riquezas nacionales, la defensa de la soberanía nacional, etc. Aparece asimismo el deseo de un paso al socialismo a través de una vía pacífica, de un desarrollo paulatino de la industria las comunicaciones, el comercio y la agricultura hacia un control colectivo. El Partido acepta como concepción social y motor del desarrollo histórico la lucha de clases siendo que el cambio hacia un régimen socialista aparecerá como un proceso natural, pacífico y lógicamente consecuente con el desarrollo de México. La diferencia entre esta imagen y las alternativas prácticas mostraron su evidencia en la decisión política a finales de la etapa cardenista.

Durante este periodo de mayor conciliación de intereses vastamente heterogéneos, en el plano de la ideología, la conciliación disminuye. Esta conciliación pasa además por un riguroso segundo termino, mientras que por el plano de los contenidos ideológicos del Partido: la menor conciliación se observa, asimismo en el hecho de que disminuye el carácter retórico, ambiguo y general de las declaraciones del Partido que habían tenido por objetivos englobar la mayor proporción de los intereses particulares. La intervención del Estado se torna menos conciliadora con respecto, por ejemplo, a la iniciativa privada y al mismo tiempo extiende su radio de acción en donde se postula la intervención decisiva del Estado en áreas, que en etapas de mayor inseguridad y conflicto se habían soslayado como el control de la educación y el control del libre juego de las fuerzas del mercado a través de los precios que será un esfuerzo a favor de la nivelación de las diferencias socioeconómicas. En la ideología del Partido se manifiesta además en una abierta preocupación por la puesta en práctica del nuevo orden legal surgida del movimiento revolucionario en que la aplicación de los artículos 3o, 27 y 123 se convierten en

⁵⁹ Robert E. Scott. *Mexican government in transition*. United States of America. University Illinois, 1959, p. 126-127.

bandera esencial de esta política, lo que expresa que dichos artículos no se había traducido en cambios reales.

Durante este periodo se fortaleció el Estado y en consecuencia de los dirigentes mesócraticos, se realiza a través de la incorporación de los sectores obrero y campesino del Partido a la vida política del país. El sector obrero se incorpora al PRM aun cuando no en forma oficial en 1936, pero tiene para entonces una organización sólida. La gran central obrera, la CTM, se integra en la organización de la defensa del proletariado, el sector obrero tiene una idea más sólida del propósito de la integración del Partido, en efecto la CTM, encabezada por Lombardo Toledano, había propuesto con anterioridad la asociación de todos los sectores sociales ya fueran revolucionarios o no, en un “frente popular mexicano”. Se convierte desde sus inicios en uno de los principales apoyos de Cárdenas en la transformación del PNR a PRM.

La organización de los campesinos que se inició a partir de 1935 a diferencia del sector obrero, se organizó con una clara subordinación del Partido, ya que el Comité Ejecutivo Nacional es el creador de las comunidades agrarias y de campesinos en varios estados de la República,⁶⁰ las que son la base de la formación campesina. Es por eso que el núcleo rural ingresan a Partido a través de la central campesina siendo que de esta forma la organización de campesinos provocó la eliminación de varios líderes y caudillos locales, así la organización de los sectores campesino y obrero, significó para Cárdenas un apoyo para la expulsión de Morones-Calles, representantes respectivamente del liderazgo obrero tradicional y de una política poco conciliadora, ya que en ese momento por su centralismo tajante y sus cláusulas de exclusión a los *sectores populares*.

El reclutamiento de los líderes militares -potencialmente peligrosos para la vida del Partido- se logra a través de la incorporación del “*sector militar*” como una unidad diferenciada. Mientras que la participación de los “*sectores populares*” en la vida del PRM, lo implicó en forma simultánea en resultados positivos y negativos para la vida política del país, esto significó la creación de nexos de lealtad política entre líderes de las clases medias y las masas. en donde los políticos profesionales logran un apoyo de los “*sectores populares*” en el desempeño de sus funciones de conciliación. Las masas adquieren una mayor conciencia de sus problemas y de importancia de su organización política, aunque la participación de los “*sectores populares*” se produce en diferentes niveles lo que implicó peligros y desventajas. Se

⁶⁰ Frank Brandenburg. op. Cit., pp. 78-79.

tornó compulsiva, en la medida en que un campesino y un obrero por el solo hecho de pertenecer a alguna organización de su sector, automáticamente se convierte en miembros del Partido. Su nexo político con el organismo partidista no resulta autentico en la medida en que es una consecuencia indirecta de su participación en un organismo creado para otros fines. Por otra parte, se desvirtúa la finalidad de la participación política en la medida en que las organizaciones obreras se encuentran con frecuencia agrupadas en aglutinar más a sus miembros para obtener puesto gubernamentales en el Partido, que desempeñar funciones específicas de los sindicatos y organizaciones de comunidades agrarias. La incorporación de los sectores obreros y campesinos trajo a la escena política la expresión de las viejas luchas que tendrá como resultado las dificultades que implica la conciliación de intereses de apariencia común y básicamente distintas como son de los obreros y los campesinos. Surgen pugnas entre los políticos profesionales y los líderes que dirigían a los “sectores populares”. Los primeros desconocen a los segundos la capacidad de representar sus propios sectores y a la colectividad en conjunto, ya que la incorporación de los “sectores populares” a la estructura del PRM se acompaña de la radicalización del lenguaje populista en donde se logra una emancipación proletaria de la conciencia de clase como base de la unidad de los obreros para cooperar con las centrales obreras en la realización de un programa clasista.

El proceso de desarrollo económico es acompañada por la idea de un bienestar común, preferentemente a favor de los sectores populares y desvalidos, con ello el Partido preserva su imagen de popular. La ideología populista, aun cuando crea un mayor cúmulo de expectativas de las que satisface se acompaña de efectivas concesiones a favor de los “sectores populares”.

La incorporación de los cuatro sectores en el seno del Partido se acompaña de una política de menor centralización, respecto a la primera etapa ya que hay un intento de conceder mayor poder a los órganos de representación mucho más amplia. La estructura de los sectores, formalizada en 1938, se modificó al poco tiempo, el sector militar desapareció, con el argumento de que su participación política electoral ponía en peligro su cohesión. Eso significó en forma aparente una pérdida de fuerza para los militares como grupo de presión interna.

La creación del “sector popular” en el seno del Partido le imprimió un sello definitivo en su ulterior desarrollo. Fue ideado para servir como mecanismo de diferenciación entre el *status* obrero y empleado. Se reconoce con ello sus diferencias socioeconómicas que crean la necesidad de una participación política a través de los canales y grupos políticos distintos. Nace, además como un límite a la

radicalización de los sectores populares. Por su creación expresó el debilitamiento de la imagen populista de las clases medias y un principio de identidad como el sector social diferenciado y fuerte. Finalmente puede añadirse que el “*sector popular*” surge como un organismo ambiguo, cuya finalidad es aglutinar a las “*masas heterogéneas*” de revolucionarios que no son ni obreros ni campesinos la heterogeneidad de los miembros, la ausencia de intereses económicos comunes y de una cohesión social no fue obstáculo para que con el tiempo el sector obtuviera un mayor peso en el seno del Partido y del gobierno.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1939-1940: LOS MODERADOS CONTRA LOS CONSERVADORES

Entre 1939 y 1940 las campañas presidenciales de los generales Joaquín Amaro, Juan Andrew Almazán y Manuel Ávila Camacho, muestran una serie de contradicciones importantes en la sociedad mexicana que es necesario señalar, debido a que este es el último intento de rebelión armada, por parte de Almazán quien no logró su objetivo, pero que queda impregnada su ideología en el sistema político hasta la actualidad. Con la reorganización del PRM, adquirió importancia la sucesión presidencial, a mediados de 1938 la resolución parecía impostergable y tenía que escogerse juiciosamente el sucesor. El período presidencial de Cárdenas llegaba a su fin.

Durante el periodo de 1934 a 1940 existieron tonalidades muy particulares. El Estado entró a dirigir ciertos sectores de la economía, lo que llevó a Cárdenas a encabezar un amplio movimiento que afectó a la política y económicamente en casi todos los sectores de la vida nacional. El presidente Cárdenas aprovechó al máximo las contradicciones internas de los grupos y las fuerzas nacionales, así como los conflictos y coyunturas internacionales para reclamar a la nación hacia los sectores más desposeídos nuevos derechos y más autonomía. Así, el gobierno cardenista logró proporcionar al Estado una mayor capacidad de intervención en la vida económica y una mayor autonomía y fuerza política al incorporar al PRM los grandes sectores de la población: obreros y campesinos.

Es en el contexto del periodo entre 1935 y 1936 del enfrentamiento Calles-Cárdenas, que culminó con la expulsión del primero, en donde ascendieron dos personalidades claves en el camino de Cárdenas a la presidencia: Portes Gil y el general Saturnino Cedillo. Inmediatamente se volvieron a polarizar las fuerzas, que culminaron en 1936 con la renuncia de ambos en el gabinete cardenista debido a los

cambios hechos por el presidente, en donde ambos se replegaron a sus estados respectivos para esperar el retorno al Poder Federal. Con este eclipse político para finales de 1937 muchos políticos empezaron a ver a los generales Ávila Camacho, Rafael Sánchez Tapia y Francisco J. Múgica como futuros candidatos oficiales a la Presidencia de la República para el siguiente sexenio y en la oposición al candidato oficial, el general Juan Andrew Almazán.

El año de 1938 fue la culminación de una política radical con la expropiación petrolera de marzo de ese año, había llegado Cárdenas a los límites que los grupos financieros nacionales podían tolerar. Los políticos estaban convencidos de que continuar con aquella política radical, el gobierno mismo peligraba. Las oposiciones empezaron a formarse los primeros días de 1939, en que se observan ciertos paralelismos y múltiple diferencias, dentro de la *Familia Revolucionaria* había tres tendencias que iban de la izquierda continuista que se identificaba plenamente más con la política cardenista con Múgica,⁶¹ a la derecha independiente con Sánchez Tapia y la de centro con Ávila Camacho. Algo parecido sucedió con la oposición, aunque a diferencia del elemento oficial, esta tenía que definir su orientación ideológica y su articulación con un organismo político. Se observa en la oposición dos circunstancias, la primera es la gran proliferación de grandes y pequeños grupos autónomos, y por otra parte, el enfrentamiento de dos caudillos militares, Joaquín Amaro, radical y terminante en cuanto a los temas que la oposición debería enfrentar de la herencia cardenista y Juan Andrew Almazán de tendencia moderada. En contraste con Ávila Camacho, los dos eran soldados revolucionarios con méritos en campaña y con perfiles caudillistas por sus carreras y antecedentes, los dos personajes se perfilaban para encabezar a la oposición al candidato del PRM, era un desprendimiento del elemento oficial. De ahí que se organizaran en grupos ya existentes: primero se integraban gracias a la labor rotativa y luego pasaban a buscar a su público como podía tener el éxito la oposición del PRM, de ahí que Almazán, al revés de Amaro, orientara los esfuerzos de sus seguidores a organizar, en forma parecida a lo realizado por los partidarios de Ávila Camacho, un centro auscultador nacional que fuera capaz de fundar en el interior de la República comités

⁶¹ De acuerdo con Ariel Contreras el proyecto democrático de Múgica, cuyo contenido, de haber prosperado, habría apuntado directamente hacia una transformación revolucionaria del régimen de la producción dominante, bajo la forma de revolución permanente, tuvo entre las causas de su fracaso, en el hecho de que Múgica y sus partidarios se negaron en el momento decisivo de transformar su lucha, de un mero debate en torno a la inasequibles y gelatinosas principios de la Revolución Mexicana, en una verdadera lucha de clases. Quedando así ahogada y definitivamente se extinguió, el último aliento de la revolución social que escasamente llegó a tener la Revolución Mexicana de 1910. *México 1940: industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, 6a de., 1989, p. 71.

almazanistas, en tanto que Almazán, sin aceptar y sin negar tampoco ambiciones políticas esperaba los primeros resultados para anunciar abiertamente su contienda. El 27 de marzo de 1939, quedó constituido en la ciudad de México este comité de exploración almazanista bajo la dirección de Eduardo Neri, quien habría de figurar prominentemente entre los colaboradores más cercanos de Almazán durante su campaña.

Los tres primeros meses de 1939, fueron para aclarar cual de los caudillos, Amaro o Almazán, sería capaz de salir adelante de la lucha interna de la oposición. Frente a las maniobras del alamazonismo, todavía en forma embrionaria, Amaro decidió dar un golpe a favor de su precandidatura. Una vez obtenido su retiro temporal del ejército para dedicarse a actividades políticas, publicó el 8 de marzo de ese año un manifiesto a la nación que provocó una gran disputa y expectación. El documento tuvo el mérito de ser la primera manifestación pública sostenida por un personaje de la política nacional, en la que se atacaba frontalmente el régimen de Cárdenas.

Amaro denunciaba las tendencias “comunistas y fascistas” que inspiraban los actos de gobierno, declaraba como meta última “*volver a nuestro país a la normalidad y la sensatez, y restablecer la confianza*”⁶² y terminaba el manifiesto anunciando su ingreso a la política a lado de los grupos independientes por no poder “*pugnar en el seno del Partido oficial, por un programa de la rectificación de los errores cometidos*”.⁶³ La reacción al manifiesto de Amaro fue inusitado por lo granado, ya que los días subsecuentes los diarios se llenaron de manifiestos, mesurados unos, estridentes otros. La acometida de la burocracia contra Amaro no se redujo en el plano declarativo, el 10 de marzo el Procurador de Justicia Militar afirmó que Amaro no tenía derechos de ciudadano por estar sujeto a una investigación criminal por el caso de Huitzilac (asesinato del general Serrano)⁶⁴, el bloque cardenista de la Cámara de Diputados pidió que se expulsara a Amaro del ejército y se le confiscaran sus bienes. El general Sánchez Tapía comentó que no tenía derecho a criticar una obra que no entiende, y Cárdenas por último respondió, que al atacar al gobierno el general Amaro esta dado de baja.

Con este manifiesto Amaro dañó seriamente sus posibilidades de lograr la unificación de los grupos opositores en torno a su candidatura, ya que la violencia de

⁶² Alicia Chávez y Luis González. *Historia de la Revolución Mexicana. Período 1934-1940. Los artífices del cardenismo*. vol. 16. México. Colegio de México. 1a ed., 1978. p. 193

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Ariel Contreras. op. Cit., p 34.

sus respuestas hicieron de él un candidato poco viable. Amaro hizo así un gran servicio a Almazán por haber sido el primero en tocar el tema de la rectificación del cardenismo, punto importante pero delicado en el programa de oposición, además de facilitarle a Almazán que muchos amaristas se volvieran almazanistas. Por este motivo Almazán habría de retrasar todo lo posible el anuncio de su programa político y debutar con un programa cauteloso y moderado. Aun así, Almazán introdujo en sus discursos de campaña un nuevo elemento que le era indispensable en vista de la actitud que habría de asumir una vez pasada las elecciones de manera constante y sistemática presentaba el manejo de la política de sus contrincantes del PRM como una manipulación política de las masas realizadas por líderes corruptos y adelantaba incesantemente la posibilidad de que se hallaba en puerta “el gran fraude electoral”. Su objetivo era doble: por una parte, excitar una mayor y más decidida participación de sus simpatizantes, y de otra, dejar que si perdía el hecho debería atribuirse a maniobras electorales del gobierno y de los avilacamachistas.

A mediados de junio de 1940 no cabía duda que el PRM estaba dispuesto a permanecer en el poder con o sin el apoyo popular, a través del consenso o invocando a la fuerza. La propaganda del PRM, durante los primeros días de julio, no fue sino la continuación de sus esfuerzos iniciales para desmembrar el bloque político de la “clase media”, la única fuerza potencialmente capaz de dirigir, en esos momentos un cambio político.

Aclarado el ambiente de los dos bandos políticos, queda el problema de la elección a celebrar el 7 de julio de 1940, y su secuela. Se empezó a correr el rumor de que el almazanismo apelaría a una revuelta nacional enarbolando la bandera de respeto al voto. Para contrarrestar esa actitud post-electoral del almazanismo, Cárdenas se comprometió públicamente a llevar a cabo una elecciones limpias en la que el voto sería respetado. Las promesas presidenciales se vieron incumplidas en varias ocasiones por el comportamiento de las autoridades, las cuales durante la campaña actuaron en contra del candidato opositor en que los amagos y las amenazas de los militantes del PRM contra los almazanistas ocurrieron constantemente, con lo cual Almazán y los suyos no perdían la oportunidad de comentarlo públicamente en un ambiente falto de garantías de la oposición. Todo ello contribuyó a crear condiciones de anarquía y violencia, la cual estalló el día de las elecciones, porque el gobierno federal aprestó tropas y policías para cuidar el orden y ser vigilantes imparciales de la contienda electoral. Los elementos oficiales se habían propuesto ha impedir cualquier manifestación legal de la oposición y esta estaba dispuesta a hacer lo mismo.

En el campo los mecanismos de control político funcionaron casi a la perfección, no sucedió lo mismo en las principales centros urbanos donde las elecciones terminaron en violencia e irregularidad. En la ciudad de México, lugar en donde predominaron los almazanistas fracasaron por completo los mecanismo creados por el PRM para controlar las elecciones. En numerosos distritos el ejército y la policía tuvieron que intervenir para detener los enfrentamientos entre avilacamachistas y almazanistas, así resultaría más importante las consecuencias políticas de la violencia que el resultado electoral. Concluidas las elecciones la violencia y las irregularidades eran tan obvias, que sentaron las bases para que Almazán y los suyos pudieran alegar la ilegalidad del acto y abrir así un camino a una solución a la fuerza.

A la mañana siguiente los más importantes diarios del país y el extranjero dieron el triunfo a Almazán. Más tarde Portes Gil narra en una plática que sostuvo con Cárdenas en donde *“creía sinceramente que el general Almazán triunfaría y ante la posibilidad de que le entregara el poder, le expresó que sería el más grave de los errores, porque Almazán significaba una fuerte amenaza para la Revolución y las primeras víctimas del gobierno serían él -Cárdenas- y los que con él figuraban en la política”*⁶⁵, y *“parecía que había que entregarle el poder”*⁶⁶.

RESULTADO DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1940

Manuel Ávila Camacho

Juan Andrew Almazán

Rafael Sánchez Tapía

Dos semanas después de las elecciones el general Sánchez Tapía se reintegraba al ejército lo cual significaba la aceptación explícita de los resultados de las elecciones. Desde este punto de vista se le daba a Almazán un golpe contundente al quitarle argumento muy sólido para justificar la rebelión especialmente ante el gobierno norteamericano. La estrategia post-electoral de Almazán se propuso seguir un camino doble. En la parte civil se incluía la integración de un comité almazanista el cual calificaría las elecciones, reconocerían a Almazán como Jefe del Ejecutivo y nombraría un presidente provisional en tanto que él salía a los Estados Unidos para dirigir la revuelta militar. La salida de Almazán fue para el gobierno cardenista la

⁶⁵ Emilio Portes Gil. *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórico*, México. Ediciones del Instituto Mexicano de Cultura. 1964. p. 634.

⁶⁶ Medin Tzvi, op. Cit. p. 232.

prueba de que aquél decidió llevar a cabo sus planes. Por esta razón, Cárdenas se había preparado para cualquier eventualidad, mientras que por un lado compró armas a los Estados Unidos, por otra, se fortalecían los mandos leales en las diversas zonas militares y deslucía los núcleos que consideraba desafectos.

El general Almazán fracasó pues por una parte el Departamento de Estado prohibió a su representante consultar en aquel país para extenderle un visado con un nombre supuesto y por otra denunció el lugar donde pensaba dirigir la revuelta, ya que Cárdenas se había encargado de presentar al gobierno norteamericano un Almazán simpatizante de los nazis y por otra prometía en junio de 1940 la colaboración de México en el conflicto bélico contra los países del eje. El gobierno de los Estados Unidos decidió apegarse a la política de “no intervención en los asuntos internos”, negándose terminantemente a cualquier entrevista entre el Departamento de Estado y Almazán. Sobre estas bases el gobierno cardenista, pudo dar el golpe de gracias al almazanismo, pidió el 24 de octubre de 1940 el envío de una representación oficial del gobierno norteamericano a la toma de posesión de Ávila Camacho. La Casa Blanca aceptó la invitación y designó al Vicepresidente de los Estados Unidos Henry Wallace. La designación del Vicepresidente Wallace para encabezar la delegación oficial norteamericana era la aceptación más clara del gobierno del país vecino del norte de la legitimidad de Ávila Chamaco y la negación terminante del apoyo a la neutralidad que pedía Almazán.

Por otra parte, existen suficientes razones para suponer que los procesos electorales de 1940 fueron elecciones manipuladas en favor del PRM y que los votos campesinos como a menudo sucede fueron en realidad los votos de los caciques, sin embargo, las elecciones preparadas son como planteaba Lenin inevitablemente entre los regimenes bonapartistas y en cierto modo se dan cuenta de la debilidad de la burocracia política frente a las fuerzas dinámicas de la sociedad civil. A juicio de José Valades el problema no radica en saber quién ganó las elecciones sino de lado de quien estuvieron las dos terceras partes de la población del país, al lado de quien marcharon los campesinos. No era necesario que los campesinos se incorporaran directa y organizadamente a la arena política, bastaba simplemente con la inmovilidad, su no participación para que su actitud cobrara espontáneamente un carácter político para condenar el fracaso de cualquier tentativa insurreccional.⁶⁷ Lo que realmente revelaron las elecciones del domingo negro del 7 de julio de 1940 fue que los campesinos continuaban siendo la fuerza estratégica, es decir el más firme

⁶⁷ José Valades, *Historia general de la Revolución Mexicana*, vol. X, México, SEP-Gerninka, 1985, p. 10

sostén, la base más segura de las instituciones públicas y la paz social, el verdadero poder de la burocracia política. Es precisamente donde la guerra de guerrillas se convierte en un método viable hoy en día porque una estrategia semejante sólo puede prosperar cuando se logra sustentarse en una poderosa base rural⁶⁸ y es claro que si hubo un sitio donde el almanismo se estrelló fue precisamente en el campo, frente a la sólida e inexpugnable coraza del indiferentismo campesino.

Con esto México pasaba a una nueva etapa cuyos efectos estaban lejos de adivinarse, pues si bien la derecha no venció en las urnas, ganó múltiples posiciones dentro del Estado y lo empezó a modelar a su imagen y semejanza. El espíritu reformista del cardenismo fue desechado y se inició un fuerte proceso impulsor del crecimiento económico a expensas de la clase trabajadora de México que se llamó “*Desarrollo Industrial*”, proceso del cual se enorgullecieron los gobiernos mexicanos de 1940 a 1970.

⁶⁸ Irving Louis Horowitz. *Fundamentos de sociología política*. México. FCE. 1977. pp. 388-400.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL
La institucionalización del
presidencialismo y el desarrollo
de la burocracia política
(1940 - 1970)

“ Y vosotros los vástagos de la segunda generación que no habéis conocido la Revolución más que de oídas ... también sois como estatuas de sal”.

“Os llamáis los herederos de la Revolución, quizá porque la consideráis como una regalía que por derecho os corresponde disfrutar. Y se os llena la boca hablando de ella y presumiendo de estarla continuando”

Luis Cabrera

EL PARTIDO DE LA UNIDAD NACIONAL

Durante la campaña presidencial, Ávila Camacho en su discurso tuvo como tema esencial la conciliación de intereses en lo que comenzó a apartarse abiertamente del ideario cardenista. El proyecto de una sociedad sin clases, anunciado en la creación del PRM, era abandonado y el avilacamachismo se proponía a establecer un compromiso de clase. En su tesis central del discurso y como Jefe del Ejecutivo en relación al Partido reafirmó su voluntad de excluir a las fuerzas armadas, porque la militancia del ejército amenazaba a la unidad de las instituciones del Estado mexicano. En el seno de las fuerzas armadas del ejército Ávila Camacho logró la mayor parte del apoyo de los generales en activo a cambio de ciertas concesiones. Con esto desaparece el sector militar del PRM, el 13 de diciembre de 1940, pero enguendándolo en realidad el sector popular.

La supresión del sector militar, confirmó la preeminencia del presidente de la República sobre el Partido oficial, obteniendo con esto uno de los objetivos principales de los políticos mexicanos: hacer perder al ejército como órgano de mediación en los conflictos de cada nuevo gobierno. Con esto, el régimen presidencial se consolidó más en detrimento del Partido.

Los grandes cambios que estaban pasando por el PRM era que el gobierno tuvo que recurrir al fraude electoral, teniendo como consecuencia que el presidente Ávila Camacho llegaba al Ejecutivo sin el apoyo de amplios sectores y sentía la impresión que el nuevo Jefe de Estado carecía de la legitimidad y que había sido impuesto por la fuerza. La política de la *unidad nacional* era para despolitizar al Partido y en general a la vida nacional, lo que contribuyó al fortalecimiento del Estado mexicano, para reducir al Partido oficial en un aparato electoral del Estado. Es a partir de este momento cuando el PRM abandona por completo los “Planes Sexenales” y trata de reincorporar a los dirigentes que se habían separado del Partido en los años de Cárdenas, lo que se convierte en tema central de discusión política. A lo largo de la unidad nacional este quedó simplemente en aparato electoral. Esto hace pensar a los diferentes grupos que existirá un cambio, que la transformación se convertía en la lucha por el control del aparato partidario donde los dirigentes de la CTM llevaban las de verse desfavorecida su presencia política.

Es a partir de este momento que de acuerdo a la política presidencial, el PRM únicamente se iba a dedicar a actividades “sociales”, para seguir transmitiendo una política popular, lo que produjo la resistencia entre algunos grupos al interior del Partido, sin embargo, no perdió su papel como movilizador oficial de las masas

populares y es con esta política que los nuevos dirigentes del “*sector popular*”, se apoderan progresivamente de los cargos de dirección en nombre de la *unidad nacional*, haciendo legal todas las disposiciones presidenciales y abandonando los ideales de la Revolución Mexicana. El *Partido de la Revolución* se fue consolidando así como el Partido de la colaboración del presidencialismo mexicano.

Esto trajo como consecuencia la reorganización del “*sector popular*”, iniciada en 1941, constituyéndose en el aspecto central del proyecto avilacamachista para hacer más firme su sostén de la política de la *unidad nacional*, lo que limitó considerablemente la influencia de los dirigentes obreros y campesinos al interior del Partido. En la primavera de 1942, ante la amenaza de la guerra, el gobierno decide apoyarse en el PRM, dentro de lo cual la campaña de la *unidad nacional* demanda un apoyo a la política económica del gobierno, que en realidad era para sofocar los conflictos laborales y facilitar la inversión extranjera. La política de unidad refleja de manera directa en el movimiento sindical lo cual permite convertir al Partido en factor de unión y reencontrar su papel como aparato ideológico estatal.

Es a principios de 1943 que se funda el “*sector popular*” en la ciudad de Guadalajara, llevando el nombre de Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). El nacimiento de la nueva central fue presentada al Partido como un punto medio del proceso de organización del PRM. La realidad era otra, fue un instrumento de la política presidencial para la conciliación de clase. Organizada y dirigida sencillamente para militares, la nueva federación como todo *sector popular*, fortalecía el control del Poder Ejecutivo sobre el aparato burocrático del Partido, es por eso que esta nueva central, en efecto, contribuyó a la unidad nacional pero sobre todo afiliando colectivamente al Partido a todos ellos grupos sociales poco politizados y demandas menos urgentes que los obreros y campesinos. El sueño de Calles se había cumplido por fin: afiliar a todos los grupos sociales en un solo organismo.

A partir de este momento, la CNOP no dudó en apoyar al gobierno de Ávila Camacho, en los casos de conflicto como fue el del movimiento ferrocarrilero, convirtiéndose en puntal de la política de la *unidad nacional*. En los meses siguientes la nueva organización no solo apoyo a la política gubernamental sino por el contrario, se unió a la CNC par ir desplazando a la CTM que en el pasado la central obrera había sido la fuerza movilizadora del Partido. Gracias a esta evolución del *sector popular*, Ávila Camacho pudo renovar a la Cámara de Diputados en las elecciones de 1943 con hombres disciplinados a la autoridad presidencial y preparar así la llegada de un civil a la Presidencia de la República.

LA CONSTITUCIÓN E IDEOLOGÍA DEL PRI

La firma del pacto obrero-industrial de la *unidad nacional* se inscribe en la lucha que dentro del PRM, se libraba por la designación del sucesor de Ávila Camacho. En el curso del año de 1945 empiezan a figurar los nombres de muchos candidatos por parte del Partido, entre ellos el del secretario de Gobernación, el licenciado Miguel Alemán Valdés.

En efecto la candidatura alemanista ganó consenso rápidamente en el Partido, sobre todo después de la muerte de Maximino Ávila Camacho -hermano del presidente y gobernador de Puebla- que era uno de los precandidatos más fuertes. El 6 de julio de 1945, en el III Consejo Nacional de la CTM, Lombardo Toledano “*destapa*” presidencialmente a Miguel Alemán y lo llama “*el cachorro de Cárdenas y Ávila Camacho*”. Tras este anunció, se pronunciaron una gran ola de adhesiones por parte de la CNC y CNOP e incluso por parte del Partido Comunista al apoyar abiertamente al nuevo candidato presidencial.

La campaña alemanista dirigida por universitarios y políticos profesionales trajo una nueva forma de trabajo electoral: las “conferencias de mesa redonda”. En estas conferencias se expusieron con claridad el programa de gobierno de Alemán para el desarrollo de la industria básica, con el apoyo de la inversión extranjera y privada, siendo que con este programa político industrializador en donde se precisa el momento de reformar al *Partido de la Revolución* y consumarlo como un organismo no solo en el gobierno sino en el mismo régimen post-revolucionario. En efecto, aun esta fresco los recuerdos del almazanismo y el fraude de las elecciones de 1940, en donde el conjunto de las fuerzas políticas exige un cambio a la ley electoral por lo que en diciembre de 1945, la Cámara de Diputados crea la Comisión Federal de Vigilancia Electoral (CFVE), cuya función será organizar y vigilar los procesos electorales y exige la conformación de los partidos políticos con presencia nacional.

Fijadas las reglas de los próximos procesos electorales y con un candidato en plena campaña, el Partido empieza con lo que será el último de sus cambios que acaba por transformarlo adoptando las siglas de la institucionalización. Por primera vez en su historia desde sus surtimiento, sin un trabajo preparatorio y sin convocatoria, los delegados del PRM se reúnen en asamblea el 18 y 19 de enero de 1946, para aprobar la nueva transformación de la organización que llevara -hasta el día de hoy- el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI), en donde el nuevo lema de este será: “*Democracia y Justicia Social*”. Al día siguiente ya como

PRI y con el general Rafael Gamboa como presidente de este se declara a Miguel Alemán candidato a la presidencia de la República por el Revolucionario Institucional.

Los puntos fundamentales de la *Declaración de Principios y Programa de Acción del PRI*, en vigor en aquella ocasión pueden exponerse del siguiente modo:

- *Hay aceptación reiterada del sistema democrático de gobierno y de la declaratoria de las conquistas realizadas por nuestro movimiento son el resultado de la lucha permanente del pueblo por la justicia.*
- *Los ideales de la Revolución Mexicana han ido cristalizando en instituciones que forman parte de la vida nacional, porque han enraizado en la consciencia pública. Entre estas instituciones que deben mantenerse y perfeccionarse están el ejido, la organización sindical, el derecho de huelga, la contratación colectiva, el seguro social, el derecho nacional de la propiedad y explotación del subsuelo, el derecho del gobierno de vigilar y dirigir la educación pública y todo un haz de libertades, tanto de la naturaleza económica como espiritual (creencia de pensamiento y expresión).*
- *Ningún gobierno puede realizar sus fines y ningún partido puede realizar sus programas si no impera una absoluta moralidad en los procedimientos empleados y en la responsabilidad de sus funcionarios.*
- *Reconoce la existencia de la lucha de clases como fenómeno inherente al régimen capitalista de la producción y reitera a los trabajadores para disputar el poder político y utilizarlo para su mejoramiento.*⁶⁹

En términos ideológicos con este programa el PRI tiende a limitar la influencia del sector obrero, no sólo abriendo las puertas a las nuevas organizaciones, sino determinando el Consejo Directivo por un número idéntico de miembros de cada sector. Para evitar pugnas internas, los directivos de los sectores establecen de antemano la distribución de las candidaturas a puestos de elección popular, tomando en consideración el peso específico de cada uno de los sectores en discusión, como puede verse en la falta de democracia permanece, lo que sustituye son los símbolos y los discursos oficiales: ya no se habla de preparar al país para el socialismo, la meta ahora es la democracia. pero estos cambios, los discursos se acompañan de políticas más concretas. En el terreno obrero, la ofensiva principal se encaminó a separar a Vicente Lombardo de ciertas convicciones marxistas de la

⁶⁹ Partido Revolucionario Institucional. La ideología ... Op. Cit., pp. 117-158.

Secretaría General de la CTM. Su paso a la oposición con la formación del Partido Popular (PP) - y más tarde Popular Socialista (PPS)-, resultó conveniente al PRI, pues mediante la cláusula que señala la afiliación automática de los trabajadores de la CTM al Partido oficial lo dejó sin bases sindicales. El PP se orientó a hacer una labor de “crítica constructiva” al PRI. En el sector agrario, el presidente Miguel Alemán, hace las modificaciones al artículo 27 Constitucional, fortaleciendo la agricultura comercial y desatendiendo la necesidad de los ejidatarios, todo ello con el aplauso de los dirigentes campesinos de la CNC. Estos desarrollos demuestran el control del Poder Ejecutivo sobre los organismos populares y el servicio que para ese efecto le prestan los tres sectores del Revolucionario Institucional.

LA ESTRUCTURA DEL PRI

La tercera etapa del Partido refleja un paulatino proceso de maduración en el ámbito político nacional quien conserva a partir de 1943 rasgos generales en su estructura interna y las características de la dirección política. Recurre al apoyo masivo de las clases medias y enfatiza su política a favor de ellas lo cual se fortalece debido al proceso de industrialización. La alianza con los sectores obrero y campesino se debilita en forma relativa, aun cuando el Partido proyecta una imagen popular.

El Partido inicia a partir de este momento un período de institucionalización creciente siendo que este se acompaña de un proceso de racionalización y desarrollo de la burocracia en la medida en que el círculo dirigente incorpora a grupos más heterogéneos que se manifiesta una pérdida de creatividad y dinamismo político.⁷⁰ El grupo dirigente fortalece el núcleo de las clases medias a través del sector popular, frente a los sectores obreros y campesinos, su consolidación se da a partir de Ávila Camacho quien crea la CNOP y promueve la incorporación de ella al sector militar y de los pequeños granjeros.⁷¹ El presidente Alemán otorga concesiones políticas y económicas a la confederación. La política de Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz se inscriben en el mismo sentido.⁷²

La razón por la cual el Partido, en la última etapa incorpora en forma masiva a amplios grupos de la clase media y sobre ellos consolida su poder es porque

⁷⁰ Jorge Gracerrana. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 1967. p. 146.

⁷¹ Frank Brandenburg, op. Cit., p. 98-100.

⁷² *Ibidem*, p. 108-110.

considera que estos son los frutos de procesos recientemente iniciados o dinamizados: la industrialización, la extensión de la burocracia, de la administración y de la ampliación de la educación media y superior. La creciente promoción política de las clases medias coincide también con la consolidación del intervencionismo estatal, es por eso que el Estado se erigió en el motor del desarrollo industrial, el cual se definió a partir de esos años como el eje central y permanente de la orientación política y económica. El nudo problemático de este período del llamado “desarrollo industrial”, reside precisamente en la contradicción entre el avance de la modernización económica y el desfase de la modernización política. El Estado logra absorber y neutralizar los efectos disruptivos generados por el proceso de modernización que preserva la estabilidad pero a costa de frenar la proyección política de la sociedad ambivalente.

Es por esto que el peso de las clases medias en el sector popular es reconocido entre los líderes de las otras centrales y en el sector externo del Partido.⁷³ El contenido de las clases medias del sector es reconocido oficialmente por el Partido en su tercera etapa, sin embargo, tiende a adquirir un fundamento ideológico vergonzante, ya que busca salvar de esta manera la contradicción con respecto a la imagen popular que proyecta, ello explica que algunos documentos se le mencione como “clase media popular”.

La distribución de concesiones políticas y económicas entre las ramas de la CNOP, aun cuando en forma desigual ha manifestado por una parte el apoyo del gobierno, y quienes han cumplido además de una importante función: mantener en el seno del Partido la cohesión social entre los grupos de la clase media con intereses heterogéneos. El fortalecimiento de los núcleos de la clase media en el Partido ha permitido un creciente predominio de la función de conciliación tanto dentro del sector popular como a través del liderazgo de los sectores obrero y campesino. La acción se perfecciona como norma de acción del Partido y se consolida como principio ideológico.

Es también a partir de esta tercera etapa que el Partido deje de formular los “Planes Sexenales”, destinados a definir desde el Partido las líneas programáticas para cada nuevo gobierno, ahora invierte esta relación, convirtiéndose en el promotor de los programas postulados por cada administración entrante. Su propia

⁷³ Frank Brandenburg expresa que tal es la opinión de los líderes de las centrales campesinas y obreras. *Ibidem*, p. 276.

concepción del poder se define por el titular del Ejecutivo, es más declaraba que “su acción seguiría la trayectoria e ideario revolucionario del titular del Ejecutivo”.⁷⁴

Las modificaciones que fueron observándose en los documentos y estructura priista reflejan la tendencia hacia la centralización, recreaba aquella que había guiado el proceso mismo de la institucionalización del poder post-revolucionario,⁷⁵ es más observable esto en la “declaración de Principios” del PRI que con todo y sus contradicciones, se subordinó al Partido al presidente de la República en turno y amplió los márgenes del gobierno, a la vez impulso la cohesión y disciplino a la elite política. A pesar que desde entonces es declarada esta dependencia al Ejecutivo, es objeto de fuertes críticas dentro de los mismos cuadros del Partido, esto ha tenido efectos positivos del funcionamiento del sistema político mexicano, porque es un mérito ya que la centralización es la base del Estado moderno, sin embargo, la estrecha relación con el Estado terminar por convertir al PRI en un mero instrumento electoral.

Bajo este eje rector, el Partido funge como promotor de la minoría política, la carrera partidaria es camino obligado para acceder al poder, en donde la administración pública es el campo de promoción política, el paso obligado por el *Partido de la Revolución* confiere una identidad común al personal político a la vez que compenetra sus tareas de movilización y su proyección doctrinaria pragmática. Es por esto que la hegemonía del PRI se deriva entonces de la *legitimidad* ideológica emanada de su herencia y del acuerdo en torno a su proyecto político, pero su verdadero problema es la debilidad de la oposición y por ende de falta de contendientes los cuales los ha tenido que inventar para crearse es *legitimidad revolucionaria*. Es por esto que el Partido es hegemónico-pragmático y no único, gracias a que existen otros *partidos políticos* como nos indica Giovanni Sartori

*El Partido hegemónico-pragmático no permite una competencia oficial por el poder, ni una competencia de facto. Se permite que existan otros partidos, pero como partidos de segunda autorizados; pero no se les permite competir con el Partido hegemónico en términos antagónicos, y en pie de igualdad ... No permite el entrenamiento abierto ni el disenso efectivo ... Los partidos de afuera no pueden convertirse en partidos de adentro, y su oposición es una oposición tolerada.*⁷⁶

⁷⁴ Partido Revolucionario Institucional. Historia documental ... op. cit., Vol 5 p. 231 y vol 6 p. 117.

⁷⁵ Podemos observar y analizar que durante los años 20's la existencia de “*partidos regionales*” era tan falsa como era la estructura del PNR. aun hoy en día el PRI conserva en el fondo la estructura indirecta.

⁷⁶ Giovanni Sartori. *Los partidos políticos. Marco para un análisis*, vol I. España. Alianza Editorial. 1980, pp. 278-281.

Es posible explicar con esto la debilidad partidaria del sistema político mexicano ante la presencia del presidente de la República debido a sus amplias facultades establecidas por la actual Constitución, además de la preeminencia del presidente del Partido y por su atracción popular. El PRI controla todos los aspectos de la vida política a todos los niveles y el Jefe del Ejecutivo en turno como jefe del Partido lo usa para apoyar sus acciones. Un caso específico como es el de las elecciones presidenciales, se concede una gran atención no porque la contienda sea cerrada (siempre gana el candidato del PRI) sino porque ello ofrece al candidato del Revolucionario Institucional la oportunidad de un acercamiento con las masas. Durante la campaña presidencial el nombre, la fotografía y el lema están en todas partes y el candidato trata de mostrarse a la mayor parte de la población lo que le da a muchos mexicanos una nueva "esperanza" de mejoría económica en donde la figura paternal candidato y después presidente de la República el que personifica en persona al PRI, a la Revolución y al México mismo. En suma, el presidente es un dictador benevolente que dura seis años y el Partido es la maquinaria de acuerdo a Mario Vargas Llosa de la "*dictadura perfecta*" del sistema político mexicano.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1951 A 1952: LA DISIDENCIA DE LA FAMILIA REVOLUCIONARIA

El gobierno de Miguel Alemán, más derechista de lo que hubiesen pensado los almazanistas fue notoriamente adverso a la clase trabajadora, los salarios se estancaron en beneficio de las grandes empresas y el surgimiento del *charrismo* sindical se impuso como forma de control. Por otro lado la reforma agraria retrajo las modificaciones al artículo 27 Constitucional que favorecía el amparo de los latifundistas frente a las demandas campesinas.

En este marco histórico reaparece el fantasma nacionalista revolucionario, es por eso que el movimiento henriquista que se organizó en la Federación de Partidos del Pueblo (FPP), para postular al general Miguel Henríquez Guzmán como candidato a la presidencia de la República, tuvo sus orígenes en la frustración que sentían los viejos miembros de la Familia Revolucionaria por su exclusión del poder durante los años del alemanismo entre los antiguos colaboradores del general Cárdenas que pedían la rectificación en materia política y económica hecha a lo largo de los años cuarenta provocando con ello el descontento debido a lo difuso del discurso ideológico de las masas llevando con esto al deterioro de su nivel de vida.

La elección de Alemán, primer civil que ocupó la presidencia de la República y la formación de un gabinete denominado por jóvenes universitarios, no podía dejar de molestar a los viejos generales revolucionarios que esperaban su turno para ocupar los altos puestos de la administración pública. Los creadores movimiento inicial henriquista fueron personalidades que ocuparon altos puestos durante los regímenes de Cárdenas y Ávila Camacho, entre ellos puede citarse a Pedro Martínez Tornell exsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas quien dirigió el Comité Coordinador Henriquista; Bartolomé Vargas Lugo exgobernador del estado de Hidalgo quien organizó a lo largo del territorio nacional las Federaciones de Pueblo; Ernesto Soto Reyes líder del Senado en la época de Cárdenas quien se encargó del Comité Nacional ProHenríquez Guzmán; Cesar Martino y Wenceslao Labra, exdirector del Banco de Crédito Ejidal el primero y el segundo fue exgobernador del estado de México quienes organizaron a las Federaciones Campesinas de orientación henriquista. Junto con ellos se encontraban miembros distinguidos del servicio exterior como el embajador de México en Estados Unidos, Antonio Espinoza de los Monteros, y, personalidades del ejército entre los cuales sobresalían los generales Antonio Díaz Zertuche y Marcelino Díaz Barragán.

La *Familia Revolucionaria* se dividía nuevamente, pero esta vez la convocatoria provenían de un grupo de reconocidos políticos y generales revolucionarios, muchos de ellos de gran prestigio nacional. La clase priista se enfrenta por vez primera con actores de la Revolución, convertidos en experimentados políticos que ya habían ocupado altos cargos en la administración. Al henriquismo se sumó la plana mayor del cardenismo. Aun cuando estas personalidades iniciaron la organización henriquista no tenían todavía la intención de crear un partido político independiente, únicamente querían impedir la selección de Casas Alemán como candidato del PRI a la presidencia de la República, es por eso que en la sucesión presidencia del 1946 que el general Henríquez Guzmán fue considerado como uno de los posibles candidatos del Partido oficial a la presidencia. Trataron de presionar a la dirección del partido con ciertas normas de acción política como solicitando una mayor democratización en la selección de candidatos y la lucha contra la práctica administrativa seguida durante el gobierno alemanista.

Esta opinión no fue compartida por la élite gubernamental, ya que en aquel entonces el presidente del PRI, el general Sánchez Taboada, comentó con indiferencia que no tenía conocimiento de que uno sólo de los miembros se hubiera alejado para ingresar a la mencionada federación y señaló:

*“... los únicos que se han colocado afuera del Partido son los señores Martino y Labra que están actuando fuera de las normas de nuestra institución, hasta el punto indebidamente usan el nombre del PRI ...”*⁷⁷

El asunto motivo una declaración por parte de los henriquistas en el que daban a conocer su punto de vista sobre el grado de libertad que tenían los miembros del Partido acerca de la sucesión presidencial

*El presidente del PRI puede invitar a los miembros del mismo que aplacen la actividad política; pero no ordenar ni dar consignas categóricas impidiendo el ejercicio de los derechos cívicos comunes a todos los mexicanos, ni la práctica inherente a todo partido ... no está consignada la facultad para el presidente del Partido se arrogue el papel de señalar la fecha exacta en que los miembros libres del Partido pueden tener sus opciones ... a no ser que, de antemano, el presidente del PRI tenga sus propios candidatos y oponiéndose al libre juego de las discusiones políticas que son las que fortalece el espíritu revolucionario*⁷⁸

Los henriquistas pedían participar efectivamente en la designación del candidato presidencial y que la opinión de sus miembros se expresara abierta y democráticamente, semejantes peticiones iban en contra de las reglas no escritas del sistema político mexicano: *el secreto extremo en torno a la designación presidencial y la nominación del nuevo presidente por parte del saliente.*

No es sorprendente que la élite priista reaccionara violentamente contra las pretensiones de los henriquistas, sin embargo, se intentaron negociaciones en secreto en donde se ofrecía a los simpatizantes de Henríquez puestos de importancia en la próxima administración. Los henriquistas optaron por la creación de un partido político independiente, en marzo de 1951 surge la FPP que procedió inmediatamente a favor de la campaña del general Henríquez, la cual empezó en agosto de ese año en Jalisco. Se sabe que la creación de dicha federación fue apoyada por la familia Cárdenas pero no contó con la simpatía del general michoacano. El nuevo partido fue bien recibido por grupos que hasta entonces no habían manifestado simpatía por el henriquismo, además un nuevo sector político se sumó a los henriquistas el de los miembros de la *clase media*, que se expresaron convencidas a través de sus mítines organizados en las plazas públicas, en ellas estudiantes y profesionistas dieron

⁷⁷ Olga Pellicer y José Luis Reyna. *Historia de la Revolución Mexicana. El afianzamiento de la estabilidad política*, vol 22. México. ColMex. 1ª ed., p. 47.

⁷⁸ *Ibidem*

rienda suelta a sus inquietudes políticas y a su malestar por la forma en que los alemanistas habían manejado la política y la economía. A diferencia de los movimientos anteriores -el vasconcelismo y el almazanismo- el henriquismo hizo la oposición en nombre mismo de la Revolución Mexicana. A grandes rasgos los henriquistas hacían su llamado a quienes creían que las soluciones propuestas por la Revolución Mexicana a los que eran en verdad “certeras y eficaces”, pero ocurría que el *Partido de la Revolución* venían hablando de los mismos principios desde 1929, por lo que la existencia de un nuevo partido solo podía justificarse en la medida que “*aquél que se había desviado y negado los ideales de la Revolución Mexicana*”. Con esta idea los henriquistas creían poder recuperar el camino perdido y proceder a la solución de todos los problemas del país.

En realidad como organización considerada de izquierda, la FPP no llegaba muy lejos, ya que no pedía cambios en la propiedad de los medios de producción, ni se pronunciaba por una mayor intervención del Estado en la economía, es más, algunos henriquistas se consideraban francamente conservadores. Es en este contexto que el ideario henriquista no prestaba atención al tema de crecimiento industrial ni a las consiguientes nuevas formas de penetración de la inversión extranjera que comenzaba a instalarse en la industria manufacturera mexicana. La indiferencia de los henriquista por las nuevas formas de vinculación con el capital extranjero puede hacer pensar que su visión de los problemas del país son anacrónicos y correspondía a los años de post-guerra y que no era capaz de incorporar problemática gestada por la transformación económica más reciente.

La confianza de los henriquistas en llegar al poder por la vía electoral derrotando a la sólida maquinaria del PRI parecía francamente descabellada ya que la pobreza ideológica del FPP no parecía ser obstáculo para que conquistar votos a favor del general Henríquez . Los votos reconocidos a la organización henriquista fue la más alta reconocida a la oposición desde 1929.

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1952

Adolfo Ruiz Cortines (PRI)	2 713 745 votos
Miguel Henríquez Guzmán (FPP)	579 945 votos
Vicente Lombardo Toledano (PP)	73 000 votos

Terminado el proceso electoral, el grupo disidente de los henriquistas se encontraba ante el problema difícil de que hacer, siendo su primera decisión al conocer los resultados de las elecciones fue la de convocar actos donde su pusiera en

dudad el *triumfo arrollador* del PRI. En la ciudad de México se convocó en un gran mitin para denunciar el fraude electoral y proclamar la victoria del general Henríquez, mientras tanto la élite de la *Familia Revolucionaria* no se hizo esperar rebasó su fractura no sin mostrar patéticamente el carácter despótico y represivo del Estado, el mitin fue disuelto por la policía de manera sangrienta. La élite de la burocracia política se apresuró a borrar las huellas del proceso electoral.

A partir de este momento resultaría difícil prever la forma en que se organizaría el FPP, lo cierto es que el desmembramiento de la Federación no tardó en manifestarse, un pequeño grupo intentó asaltar el cuartel militar de ciudad Delicias, Chihuahua, en enero de 1953. Este episodio parece haber sido definitivo para apresurar la decisión del PRI y del gobierno para aniquilar a la Federación, las bases legales para ello las tenían los artículos 29 y 41 de la ley electoral vigente de inmediato la Secretaría de Gobernación aceptó y procedió a la desaparición del FPP al año siguiente.

La disolución de la Federación es un episodio en la historia de las escisiones de la *Familia Revolucionaria* del PRI, que se aproximaba en cada sucesión presidencial y también una elocuente lección sobre la vulnerabilidad de los partidos políticos de oposición en México. Es en este orden que al henriquismo así como a los diferentes corrientes críticas al interior del PRI, los analistas políticos llamarían “*la izquierda de la Familia Revolucionaria*”, y que la reintegración de los líderes henriquistas como el general Marcelino Barragán al seno de la *Familia Revolucionaria* y su influencia limitada en la marcha era de esperarse.

El henriquismo significó un movimiento antigubernamental para rescatar los impulsos populares de la Revolución Mexicana, en ellos encontró su bandera y el motivo de su lucha, después solo quedó el recuerdo de antiguas batallas y un lamentable resentimiento en donde quedó confinado al olvido uno de los momentos más importantes de la oposición electoral en México. En lo sucesivo las campañas presidenciales en México de 1960 hasta 1982 se convierten en una rutina, como asevera Alan Riding en su libro *Vecinos Distantes*

“... todo es teatro político, un elaborado ritual: los mexicanos lo saben que, de hecho, el presidente elige a sus sucesor así como a los candidatos del PRI que ocuparán puestos claves. El PRI ha ganado todas sus elecciones ... desde su formación en 1929 y, que con frecuencia, ha recorrido al fraude para evitar la derrota en las elecciones ... de igual manera, la Suprema Corte nunca ha derribado

una decisión gubernamental clave y, a pesar de los diputados de oposición, la gran mayoría del PRI aseguran la obediencia ..."⁷⁹

Nadie supone que se pueda transformar a México por la vía electoral, se abre a partir de este momento un período de crisis de legitimidad de la versión oficial de la ideología de la Revolución Mexicana.

EL PRI Y LA OPOSICIÓN POLÍTICA

La oposición por su parte, no presenta ninguna opción política. Los partidos como el Demócrata Mexicano y la Federación de Partidos del Pueblo son vistos como escisiones de la Familia Revolucionaria. De mayor duración, pero sin ninguna trascendencia, surge en 1948 el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), siendo una dádiva del gobierno a los veteranos revolucionarios. Su presencia en cuanto a ideario político, penetración y triunfo electoral, es completamente nula, sólo sirven para simular la existencia de un régimen pluripartidista. Mientras que por otro lado el Partido Acción Nacional (PAN) a quien le han llamado "la oposición leal", critica sistemática a la acción del gobierno y al fraude electoral, ha tenido sus altas y sus bajas en el juego político por no haber tenido en algunas ocasiones candidatos a puestos de elección popular e incluso falta candidato presidencial. En grave contraste se encuentra el PPS, quien se encuentra también con poco arraigo popular a nivel nacional, mientras que por un lado reconoce el internacionalismo del proletariado, aunque conserva su independencia orgánica e ideológica, bien se sabe que esta muy limitada pues desde 1958 hasta 1982, siempre han apoyado las candidaturas presidenciales del PRI al igual que el PARM.

En el fondo la ley electoral de 1946 y sus múltiples modificaciones en las décadas de los 50's y 60's, habían institucionalizados a los partidos de oposición, haciendo muy poca significativa la emisión de los votos. Por ello el descontento popular se manifestó en primera instancia, a través del abstencionismo y más tarde de forma dramáticamente, en movimientos populares violentos. Los movimientos ferrocarrileros y magisteriales de 1958 y 1959, pusieron en evidencia el descontento de ciertos grupos de la clase trabajadora con sus situación económica y su realidad política, así como la capacidad represora por parte del Estado, también sirvió para demostrar a los dirigentes del PPS y del PCM su torpeza en el manejo de

⁷⁹ Alan Riding. *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*. México. Joaquín Mortiz-Planeta, 1987, pp. 87-88.

movimientos masivos y su incapacidad para trabajar en forma conjunta mientras que en el PRI su efectividad nunca fue cuestionada en las elecciones y no se resquebrajó en el uso de la violencia contra ferrocarrileros y maestros, el asesinato de líder Ruben Jaramillo en 1962, la contención del movimiento médico en 1965 o el asesinato de líder guerrillero Lucio Cabañas en 1967. En apariencia, la aceptación del aparato autoritario del PRI consolidado en los años cincuenta sigue vigente, sin embargo, el crecimiento y la heterogeneidad de la sociedad mexicana, consecuencia del crecimiento industrial de las décadas del “milagro mexicano” no encuentra ni parece reclamar una modernización del sistema político. Las nuevas clases medias no tienen canal para expresar su frustración que les produce la limitación de su participación política, por ello el movimiento estudiantil de 1968 se convierte en una ruptura ideológica determinante. Es un movimiento que rechaza a lo existente pero que no logra presentar un proyecto alternativo, sin embargo, su evolución revela el papel represivo del Estado y sus muertos se convierten en bandera contra una legitimidad desgastada por cerca de medio siglo de dominio.

Aunque la *estabilidad política* y la *paz social* que en términos generales acompañaron durante estos movimientos no significaron en forma alguna la ausencia de *crisis políticas* no rompieron las estructuras e instituciones existentes, es por eso que de la década de los 50's a los 70's, el PRI ya está consolidado, las reformas subsiguientes sólo lo han afinado. El servilismo al presidente de la República va en aumento considerando siempre que las ideas expresadas por este componen “*un conjunto de tal congruencia y profundidad y precisión que deben inspirar la acción del Partido*”. Una expresión, entre otras, que ejemplifica el discurso priista, data de una asamblea en el año de 1953: “*el Partido de la Revolución con orgullo que el pueblo es su guía, la Constitución su lema y Adolfo Ruiz Cortines su bandera*”, en donde frases huecas como esta se han convertido en un estilo de oratoria que refleja una pobreza ideológica al interior del Partido y un desinterés total para convencer a votantes que de cualquier forma ya tiene *amarrados*.

LA RESISTENCIA AL CAMBIO

El tema de reestructuración del Partido se tocó por vez primera debido a la vulnerabilidad de los sistemas de partidos en la sucesión presidencial de Adolfo Ruiz Cortines a través del “*Manifiesto Cardenista*” de septiembre de 1957. El documento es una advertencia sobre los efectos nocivos de la subordinación del PRI al gobierno y la ausencia de los “Planes Sexenales”, los órganos de militancia se estaban

atrofiando y las funciones públicas adolecían de la omnipotencia e irresponsabilidad, revisar el sistema electoral y combatir el excesivo centralismo que atenta contra las normas de división de los poderes y autonomías de los estados y municipios. Lo firmaban tres expresidentes del Partido que eran Heriberto Jara, Silvano Barba González y Luis I. Rodríguez.

Es en este contexto de la sucesión presidencial de 1960 en donde se ve claramente el perfil para esta década y que aparecen fracturas en el consenso, nuevos canales de participación política de la sociedad y el desgaste de los actores del quehacer político, todo ello por los efectos de la industrialismo e urbanización. Al iniciarse la década de los 60's, condiciones externas e internas se conjugaron para dar pie a la movilización de tipo diferente general e independiente que pondría en tela de juicio la eficacia de las organizaciones políticas oficiales existentes. Los problemas sociales fueron motivaciones distintas ya que dependieron de los grupos que las promovieron pero detrás de todos ellos se adivinaba la demanda de mayores espacios de participación, siendo una nota distintiva de todas estas movilizaciones que daban cuenta de la crisis de participación es que el PRI no es caja de resonancia. Las respuestas de los regímenes iría dando a la actuación de la sociedad en curso de la década de los 60's no pasan por el Partido debido a su verticalismo de su estructura y su subordinación al Poder Ejecutivo quien ha mermado su vitalidad en cuanto a su organización de representación social, el Partido empieza entonces a correr a la zaga de los acontecimientos sociales y los conflictos políticos y es por eso mismo que acrecentaría su problemática interna.

A la llegada de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia de la República en 1964, los movimientos sociales de los inicios de la década se habían reducido solo ofensivamente pero sus reclamos por falta de canales de participación seguían latentes. Dentro del Partido no hay convicciones de los problemas políticos tengan que ver con la manera de como este realiza sus actividades regulares, siendo que esto explica en buena medida los obstáculos con los que se enfrentó en el intento de reformar al PRI en aquel entonces su presidente el licenciado Carlos Alberto Madrazo en 1965.

El licenciado Madrazo es el primer presidente civil del Partido con el compromiso de reestructurar a este desde abajo hacia arriba con el objeto de democratizar su vida interna, es decir, a partir de los comités municipales siendo para este que el ayuntamiento es la cuna y el refugio de las libertades políticas. Este planteamiento implicaba debilitar la estructura sectorial al reformar los estatutos en lo referente a la elección de los candidatos de regidores, síndicos y funcionarios

municipales a fin de impedir intervenciones injustificadas y se propone el sistema de elección directa mediante el voto individual y secreto en donde se establece los mecanismos para asegurar su efectividad. Su objetivo era estimular la militancia y fortalecer la estructura seccional para que el Partido dejara de estar a la zaga del gobierno y volviera a ser la vanguardia sus bases populares. Esto llevó a Madrazo a que los gobiernos de los estados y los diputados priistas entraran en conflicto con la directiva del PRI. Lo que provocó ha partir de este momento que se desatara una campaña de desprestigio contra el presidente del Partido, el cual es acusado de querer concentrar el poder personal y de apartarse de los mecanismos institucionales, de pretender volver a la práctica autoritaria del pasado y sobre todo de provocar la división interna entre los miembros de la Familia Revolucionaria.

La renuncia del licenciado Madrazo el 18 de noviembre de 1965 obedeció a una presión doble: la de los gobernadores que veían en la elección primaria como un atentado en contra de sus prebendas y cotos particulares pero también en sus esquemas de control, y por otro lado, la crítica que hizo a los legisladores del Partido cuando se discutió la reelección de un solo período para diputados, enmienda constitucional aprobada por unanimidad priista en la Congreso de la Unión.

A pesar de que constituye una experiencia fallida de la corriente reformista del Partido, fortalece a quienes sustentan la visión del PRI como la solución encontrada e inalterable para la vida política de México.

CONCLUSIONES

El Partido Revolucionario Institucional es considerado como un partido de Estado en la medida en que solo utiliza para procesar las decisiones de quienes controlen el poder. No es un partido que intermedie las demandas hacia el Estado, sino que gestiona únicamente las demandas que el Ejecutivo considera pertinente. Su papel principal es la de servir como instrumento para alcanzar los puestos de elección popular siendo un operador electoral y su función de propaganda da la imagen de sus candidatos para que la ciudadanía conozca quienes fueron escogidos para los diferentes cargos públicos por lo que este endurece sus funciones operativas y antes de permitir la participación de la oposición electoral y el juego político se pronuncia por su ideología de la cooptación lo que refleja su estructura vertical responde a los intereses de la élite política. Es por eso que a partir de la década de los 70's y hasta la actualidad la necesidad de reformar al Partido Revolucionario Institucional cobra carta de naturalización en el discurso oficial presidencial. No obstante, es el Jefe del Ejecutivo el que promueve los pocos cambios en el Partido debido a la resistencia de transformación entre los sectores, mientras que la CNC solamente se pronuncia en el discurso oficial por una reforma de su sector para volver a ser instrumento de los campesinos, participar en los actos del gobierno y reorganizarse para la producción, los otros dos sectores se manifiestan con ópticas bastante diferentes.

La CTM mantiene una postura conservadora de oponerse a la reforma del Partido, refrendando su vieja posición de consolidar al PRI en su estructura sectorial debido a su limitada noción del concepto de democracia lo que le ha llevado a plantear que los candidatos propuestos por el Partido sean únicamente de los sectores productivos del país. En contraparte, la CNOP manifestó un tiempo por un cambio que lo revitalizará y pueda enfrentar las críticas recibidas de la sociedad y otras fuerzas políticas. Es en este aspecto que el Partido ha acordado tolerar y auspiciar la existencia de corrientes políticas internas, se ha intentado inclinar por premiar a las carreras partidistas e intentó finalmente recuperar y hacer suyas las banderas de una sociedad marcada por el pluralismo, pero su procesamiento no ha sido claro ni ha dejado convencido a los mismos priistas. Su capacidad radicará en cumplimiento para adquirir un compromiso franco y abierto ante las nuevas demandas de la sociedad en su conjunto, sin embargo, los obstáculos para que adquiera una nueva fisonomía radica en las dificultades para cambiar su estructura, en su relación con el gobierno y la sociedad, y por último en sus puntos

programáticos. Más aun, los tropiezos del cambio se derivan de su imposibilidad para asumir un verdadero rostro: siempre ha creído ser democrático por lo que tienen serias limitaciones para comprometerse con las tareas; siempre ha creído disponer del apoyo popular por lo que le cuesta trabajo entender el control social con el apoyo del aparato público que no significa liderazgo ni legitimidad; siempre ha creído tener una plataforma ideológica y pragmática que exprese las principales demandas sociales por lo que no acepta que sean otras fuerzas políticas y sociales las que formulen nuevos problemas y sugieran las soluciones adecuadas. La reforma del PRI será efectiva cuando logre una nueva composición social y política, adquiera una estructura correspondiente, renueve los liderazgos y defina una nueva articulación con el Estado.

En el Partido el tema de la democracia sigue siendo un propósito por cumplir y un compromiso por asumir, sin embargo, merece por lo menos dos elogios: *“uno por su capacidad inventiva y otro, por la forma tan hábil y feliz con que lleva un experimento tan difícil”*.

BIBLIOGRAFÍA

Anguiano, Arturo. *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 4a ed., 187 pp.

Apter, David. *Política de la modernización*, Argentina, Paidós, 1972, 357 pp.

Basañez, Miguel. *La lucha por la hegemonía en México*, México, Siglo XXI, 1a ed., 1981, 243 pp.

Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2a ed., 1983, 215 pp.

Brandenburg, Frank. *Mexico: an experiment in one-party democracy. A desertation in political sciencie*, Philadelphia, University of Pennsilvania, 1956, 387 pp.

Camara de Diputados. *Los presidentes de México ante la nación 1821-1966*, IV vol., México, Editado por XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966.

Camp, Roderic Ali. *Líderes políticos de México, su educación y reclutamiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 1a reimpresión, pp. 342.

_____ *La camarilla política de Salinas*, University of California Press, Centro de Estadística y Documetación Electoral-UAMI, vol. 6, No. 1, winter, 1990, pp. 85-107.

Cárdenas, Lázaro. *Palabras y documentos publicos de ... 1928-1970*, III vol., México, Siglo XXI, 1a ed., 1978.

Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 7a ed., 1987, 240 pp.

Contreras, Ariel. *México 1940: industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, 6a ed., 1989, 219 pp.

Cordoba, Arnaldo. *La formación del poder político*, México, Era, 6a ed., 1978, 99 pp.

_____ *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 2a ed., 1976, 219 pp.

_____ *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, México, Era, 1a ed., 131 pp.

Cosío Villegas, Daniel (director). *Historia de la Revolución Mexicana*, México, 26 vols., Colegio de México, 1a ed., 1978.

_____ *El sistema político mexicano, las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz Editores, 13a ed., 1981, 117 pp.

Delhumeu, Antonio (director). *México: realidad política de sus partidos políticos. Una investigación psicosocial acerca de los partidos políticos mexicanos*, México, Instituto Mexicanos de Estudios Políticos A. C., 1a ed., 1970, 318 pp.

Dulles, John. *Ayer en México. Crónica de una Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1a ed., 1977, 653 pp.

Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 3a ed., 1969, 456 pp.

El Día (coordinador). *El partido en el poder. Seis ensayos*, México, El Día-PRI-IEPES, 1a ed., 1990, 443 pp.

_____ *El proyecto histórico del PNR. Tres ensayos*, El Día-PRI-IEPES, 2a ed., 206 pp.

Einsenstadt, Samuel N. *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*, Argentina, Amorrortu, 1968, 272 pp.

Garrido, Luis Javier. *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado mexicano (1928-1945)*, México, SEP-Siglo XXI, 1a ed., 1986, 493 pp.

Gómez, Marte R. *Vida política contemporánea. Cartas de ...* II vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1a ed. 1978.

Gonzalez Casanova, Pablo. *La democracia en México*, México, Era, 10a ed., 1978, 333 pp.

_____ *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 2a ed., 1985, 249 pp.

_____ (coordinador). *Las elecciones en México. Evolución y perspectiva*, México, UNAM, 2a ed., 1989, 385 pp.

Graceriana, Jorge. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967, 285 pp.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo y el Estado moderno*, México, Juan Pablos Editor, 1986, 387 pp.

Guzmán, Martín Luis. *La sombra del caudillos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1a ed., 1929, 281 pp.

Horowitz, Irving L. *Fundamentos de sociología política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 405 pp.

Huntington, Samuel. *El orden político en las sociedades de cambio*, Argentina, Paidós, 1974, 404 pp.

Ianni, Octavio. *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, Era, 4a ed., 1987, 146 pp.

Lajous, Alejandra. *Los orígenes del partido único en México*, México, UNAM, 2a ed., 1981, 268 pp.

_____ *Los partidos políticos en México*, México, Premia, 2a ed., 1986, 192 pp.

Loyola Díaz, Rafael. *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, México, Siglo XXI, 4a ed., 1991, 169 pp.

Magdaleno, Mauricio. *Las palabras perdidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 228 pp.

Manjarrez, Froylan. *La jornada institucional. Primera parte, la crisis política*, México, Talleres Gráficos Editorial y "Diario Oficial", 1930, 312-XXX pp.

Moreno, Daniel. *Los partidos políticos en el México contemporáneo (1926-1970)*, México, B. Costa Amic, 1970, 291 pp.

Osorio Marban, Miguel. *El Partido de la Revolución Mexicana*, II vols, México, 1981.

Partido Revolucionario Institucional. *Historia Documental del Partido de la Revolución PNR-PRM-PRI*, 14 vols., México, PRI-INCAP, 1a ed., 1981.

_____ *La ideología del Partido de la Revolución, PNR-PRM-PRI, Documentos de ideología política*, s.p.i., 218 pp.

Portes Gil, Emilio. *Quince años de política en nuestro país*, México, Ediciones Botas, 1941, 576 pp.

_____ *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964, 868 pp.

Puig Casaurane, Juan Manuel. *Galatea frente a varios pigmaliones. De obregón a Cárdenas. (Antecedentes del fenómeno mexicano actual)*, México, Impresores Unidos S. R. L., 1938, 584 pp.

Riding, Alan. *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortíz-Planeta, 1987, 451 pp.

Rodríguez Araujo, Octavio. *La reforma política y los partidos políticos en México*, México, Siglo XXI, 9a ed., 1987, 353 pp.

_____ (coordinador). *México: estabilidad y lucha por la democracia 1900-1982*, CIDE-El Caballito, 1a ed., 1988, 428 pp.

Roth, David y Frank Wilson. *Estudio comparativo de política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1a ed., 1983, 642 pp.

Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*, vol. I, España, Alianza Editorial, 1980, 414 pp.

Scott, Robert E. *Mexican, goverment in transition*, United States, University Illinois Press, 1959, 333 pp.

Semo, Enrique (coordinador). *México un pueblo en la historia*, 8 vols., México, Alianza Editorial Mexicanos, 1a ed., 1991.

_____ *Historia general del movimiento obrero*, 15 vols., México, Siglo XXI, 1a ed., 1985.

Serrano, Migallon. *Legislación electoral mexicana. Génesis e integración*, Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial, 1a ed., 1991, 1017 pp.

Skiruis, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1a ed., 1978, 235 pp.

Tzvi, Medin. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 15a ed., 1990, 237 pp.

Valadés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana*, 10 vols., México, SEP-Gerninka. 1985.

Scott, Robert E. *Mexican, government in transition*, United States, University Illinois Press, 1959, 333 pp.

Semo, Enrique (coordinador). *México un pueblo en la historia*, 8 vols., México, Alianza Editorial Mexicanos, 1a ed., 1991.

_____ *Historia general del movimiento obrero*, 15 vols., México, Siglo XXI, 1a ed., 1985.

Serrano, Migallon. *Legislación electoral mexicana. Génesis e integración*, Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial, 1a ed., 1991, 1017 pp.

Skiruis, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1a ed., 1978, 235 pp.

Tzvi, Medin. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 15a ed., 1990, 237 pp.

Valadés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana*, 10 vols., México, SEP-Gerninka, 1985.